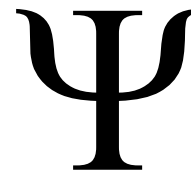




UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA

LA SOLEDAD EN LA MODERNIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

SOFÍA BLANCO FRESÁN

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: LIC. GERMÁN GÓMEZ PÉREZ

COMITÉ: MTRO: FELICIANO PALESTINO ESCOTO
LIC: JORGE IGNACIO SANDOVAL OCAÑA
LIC: ALEJANDRA LUNA GARCÍA
MTRA: SILVIA MERCADO MARÍN



MÉXICO D. F.

MARZO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Página
Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Introducción	5
Fundamentación	3
Propósito	7
Metodología	9
1. Individuo	12
1.1. Historia y conceptos	15
1.2. ¿Qué y quién es el individuo?	22
2. Modernidad	28
2.1. Características de la modernidad	30
2.2. Historia de la modernidad	31
2.3. ¿Qué es la modernidad?	32
3. Soledad	40
3.1. Sobre la filosofía y la soledad	42
3.2. Conceptos generales	43
3.3. Solitude: La soledad positiva	50
4. La Soledad dentro de la Psicología: Psicoterapia	61
5. Discusión y Resultados	81
6. Individuo, soledad y modernidad: conclusiones	84
Bibliografía	92
Anexo 1: Análisis de contenido: Capítulo 3, Soledad	97

DEDICATORIA

A mi mamá Cristina Fresán y a mi hermana Cecilia Blanco: las dos mujeres más valientes que conozco.

Prometo seguir sus buenos consejos... cuando ya no pueda dar malos ejemplos.

AGRADECIMIENTOS

A Cristina y Cecilia, por su infinita paciencia, juicio, tolerancia, honestidad y honor, por hablar con la verdad y por ser guías en la vida. Sin ellas no lo hubiera logrado

Al profesor Germán Gómez, por su apoyo y comprensión, por ofrecerme un lugar cuando lo necesité y por brindarme una salida durante una encrucijada profesional.

A los profesores, Feliciano Palestino, Jorge Sandoval, Alejandra Luna y Silvia Mercado, por su pronta respuesta a mi solicitud de apoyo y por su profesionalismo siempre admirable.

A mis amigos, Metztli, Norma, Karla, Elisa, Juan Carlos, Luis, Lauro, Israel, por enseñarme facetas de la soledad que no pude ver por mí misma son las personas más extraordinarias que hay en el mundo, por sus porras, su apoyo y amistad. Gracias.

INTRODUCCIÓN

Resumen

Entender la soledad en la modernidad emerge de la preocupación que como psicólogos tenemos sobre un aspecto de la vida diaria. Para conocerla debemos saber que es la soledad, que es la modernidad y en la medida en que nos referimos a dos constructos enteramente sociales, debemos conocer también la parte más ínfima de la soledad: que es el individuo. Comprender estos tres temas: soledad, modernidad e individuo implica un análisis de el contenido de algunos autores, que desde nuestro punto de vista destacan estos aspectos. Este análisis al mismo tiempo que la búsqueda de información es, lo que entendemos como la metodología a utilizar. El resultado esperado es entender que aspectos de la soledad en la modernidad son causa y efecto de patología en el individuo, y considerar la posibilidad de una soledad positiva en nuestros días.

Fundamentación

El presente trabajo es una revisión bibliográfica sobre un tema que es de importancia para el hombre y para la Psicología: La Soledad en la Modernidad. Hablamos de soledad porque es una característica inherente al individuo en su cualidad de ser social. Hablamos de la modernidad debido a que se refiere al momento histórico-social en el que nos encontramos. Estos dos temas serán desarrollados en 4 partes:

1. INDIVIDUO: Recopilación general e histórica de los conceptos que han definido al hombre; también una revisión más profunda sobre lo que dicen 3 autores acerca de qué y quién es el individuo.
2. MODERNIDAD: En este capítulo encontraremos historia y características de la modernidad, así como una explicación sobre que es ésta.
3. SOLEDAD: Qué es la soledad y cómo es entendida generalmente desde la filosofía; ya que, si bien normalmente es vista como un evento negativo, se encuentra cargada de influencias positivas. Esta soledad positiva o *solitude* es una de las cosas que como psicoterapeutas se puede buscar en el trato con pacientes
4. LA SOLEDAD DESDE LA PSICOLOGÍA: Aquí trataremos de explicar cómo entiende la Psicología a la Soledad como partícula dentro del complejo fenómeno que es la Modernidad y se explican algunas alternativas terapéuticas para que la soledad —esta soledad negativa que atribula al hombre— sea modificada en *solitude* o soledad positiva.

Se empieza por individuo y modernidad, ya que no se puede hablar de ningún tema propiamente humano sin describir al ser del que se está hablando, ni el momento en el que se desarrolla la problemática, estos dos temas constituyen el fundamento para entender la Soledad y el papel de la Psicología dentro de ésta.

La soledad es un tema, aspecto y experiencia que ha existido en la humanidad desde sus principios; muchos grandes hombres como Sócrates, Aristóteles, Platón hablaron de ella y de las muchas facetas que tiene. El nuevo testamento refiere a una soledad que hace que Jesucristo se sienta morir cuando se encuentra en el campo de los olivos; Heráclito recorrió solo el mundo conocido; y su soledad le permitió ser uno de los primeros y principales cronistas de la edad antigua y occidental. Hércules se negó a aceptar su divinidad marcado por su profunda capacidad de ser diferente y Aquiles entregó la vida por su amada.

Grandes hombres, grandes soledades y una historia muy antigua. El tema de la soledad ha sido una vieja preocupación del ser humano y desde esa perspectiva existen sociedades que utilizan el concepto de soledad como una expresión de su cultura, un valor, un ideal, una expresión positiva del ser, ejemplos de ellos vemos desde tiempos milenarios en las culturas budistas que hoy en día se han introducido en muchas facetas de la vida occidental, en la penitencia judeo-cristiana e, incluso, en la reclusión de las salas de lectura de las bibliotecas. Hoy en día el concepto de soledad puede resultar una gran ventaja, un espacio para el conocimiento y el crecimiento personal dentro de la sociedad mexicana de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, sobre ello Fromm (1947) sostiene que: *“el aislamiento es, [...] parte del ritmo normal de toda relación del individuo con el mundo, una necesidad para la meditación, el estudio, la revisión de nuestros pensamientos y actitudes”* (p.)

Sin embargo esta visión de la soledad es sólo una de las aristas que la soledad tiene, las definiciones más comunes son aquellas que sostienen que la soledad es un aspecto negativo de la vida humana y es justo aquí donde empiezan a hacerse grandes distinguos. Sarano (1970) indica que existe: el aislamiento -entendido como alejamiento físico-, la soledad metafísica -visto como la ausencia de una profunda e intensa relación con otra persona o cosa- y la soledad múltiple que siguiendo las idea de Paul Virilio (1993) es la masa anómica que sin importar su cercanía física no eluden su soledad metafísica.

Aquí hay una importante distinción: la soledad metafísica y el aislamiento pueden observarse desde los textos antiguos, sin embargo, la soledad múltiple es según Virilio (1993) un inherente producto de la modernidad ya que con la aparición de la era moderna y sus artefactos el individuo se vio expuesto al incesante cambio, y renovación de los productos de status social, que desde esta perspectiva han

mejorado la vida humana, y desde el otro han sido profundos partícipes en los procesos de alienación del individuo.

Visto así, la soledad no es un producto de la modernidad en sí, ni la modernidad produce soledad, pero mutuamente se han modificado. Si bien, el mito progresista de la modernidad es un discurso centrado en el desarrollo de la tecnología, la ciencia y la razón, es básicamente un evento social, desde las revoluciones científicas y sociales hasta alcanzar una condición de hito con las más modernas máquinas de entretenimiento y sofisticación posibles. Estas últimas están al alcance de la mano por un costo económico mucho mayor a su valor real, pues ofrece al propietario la posibilidad de establecer su status como persona valiosa y capaz. Fromm (1947) indica que es con el inicio de la modernidad que el hombre pierde su valor moral y empieza a pelear por su valor objetal en la medida de ser partícipe de la maquinaria de la modernidad.

Esta situación es introyectada en el individuo desde la infancia, en la casa donde se le instiga a ser mejor, a ser más, ya sea estudiante, deportista o trabajador y de esa forma pueda adquirir más y mejores objetos.

En medio de todos estos objetos y conceptos tenemos al individuo capaz de crear cosas, mejorarlas, superarlas y volverlas obsoletas, un ser social expuesto a sus propias necesidades y creaciones que en un principio tenían la misión de facilitar la vida, desde tener un hogar estable, criar los animales y plantas para el propio consumo, hasta lograr la comunicación a través de la Internet para adquirir unos senos plásticos y evitar la comunicación interpersonal.

La modificación y mejoramiento de los artefactos ha ocurrido desde el inicio de la modernidad. La modernidad (del latín *modernus*, “*hace un momento*”) (Quillet, 1975) es el resultado de un proceso histórico.

Estamos en la modernidad porque la ciencia, el pensamiento científico, la filosofía, la tecnología y los proyectos sociales se están estructurando y reestructurando a partir de los nuevos avances del conocimiento dentro del paradigma de la modernidad. Podemos decir que vivimos en un momento que potencializa las características de la modernidad si consideramos a esta última como un discurso centrado en la razón, la ciencia, la tecnología y el desarrollo de éstos, a pesar del cambio en las posturas filosóficas, las características que la modernidad exige e introyecta en la sociedad se mantienen, aún si se presentan grandes e importantes críticas a ella, dentro de los núcleos más importantes de la existencia humana – individuo, familia, trabajo, tiempo libre y gasto público- sin embargo los preceptos propuestos por la

modernidad persisten. Por estas razones sostenemos que seguimos viviendo la permanencia de la modernidad y por ende, hablamos del hombre y de la soledad desde la modernidad.

Según Pérez Tamayo (1995) la condición procesal de la modernidad nos permite asumirla como un continuo que aún como inicio nos afecta. La modernidad es un suceso que se inicia con la revolución industrial, y que propone reducir la cantidad de fuerza necesaria para realizar un trabajo y de ese modo aumentar la producción, disminuir el costo y agilizar el proceso de producción en total.

Como lo expresa Kuhn (citado en Ferrara, 2000) junto a la revolución industrial llegaron cambios de paradigmas, entre ellos, la creación de una sociedad que se ajustara a tales cambios, este proceso implicó la destrucción de los regímenes monárquicos existentes en el mundo; como lo expresa Capra (1982) se reinventaron los valores, se reinventó la sociedad, se reinventaron las necesidades y como Fromm (1947) lo describe en una visión un tanto cínica de este mercantilismo humano “*el hombre nunca había sido tan libre y nunca había estado tan solo*” (p. 64) y lo remarca indicando que todas las relaciones se vieron infectadas por una relación mercantilista entre hombres en donde cada individuo representa la posibilidad de vender un producto de la modernidad.

Así, regresamos al punto inicial; Fromm (1947) indica que el hombre es un ser solitario por naturaleza y bajo un contrato social se une a un grupo para asegurar su supervivencia; pero la modernidad ha modificado profundamente la concepción del hombre y las relaciones humanas que se volcaron en mutuas herramientas para la consecución del deseo. Sin embargo, si aceptamos la concepción del individuo de Quillet (1975) “el latín *individuus*, que no puede ser dividido” es posible decir que el individuo tiene la capacidad de crear y construir, pero existen formas más antiguas de entender al hombre como son: que puede ser naturalmente bueno (Aristóteles), o brutalmente malo (Locke) pero siempre social.

Propósito

El objetivo del presente trabajo, es entender ¿Qué es la soledad? ¿Qué es la modernidad? ¿Qué es el individuo? y ¿Por qué o cómo puede considerarse a la soledad como algo positivo aún dentro de los requerimientos que la modernidad hace del individuo?; al grado de verla como algo útil para la vida de las personas, principalmente aquellas que vivimos en las grandes ciudades y que en algún momento de nuestra experiencia, hemos deseado estar -aunque sea por un breve instante- solos.

Ahora bien, hay que explicar porqué se ha hecho la elección del tema: la soledad en la modernidad es un evento presente en la vida del hombre, la quiera o no. La soledad puede ser un extremo fatídico o un estado de confort, alegría o felicidad. Es inevitable que la vida cambie: de ser soltero a tener una pareja; de pertenecer a una familia a ser independiente; de estar temeroso frente a nuestra soledad en cualquiera de sus presentaciones, a acogerla como parte intrínseca del hombre.

Este puede ser uno de los grandes retos a los que el psicólogo se enfrenta, espero con el presente texto ofrecer argumentos, para que la sociedad se vuelva ligeramente más sana, más sola, sin provocar que sea una sociedad más solitaria en un sentido negativo, visto así, se está buscando la posibilidad de que la soledad sea algo positivo.

Para ello se intenta seguir una línea psicológica básicamente transpersonal; ya que en palabras de Enrique Galán Santamaría (1988) *“para mi, que parto de la hipótesis Junguiana de la existencia de un inconciente colectivo en la psique de cada individuo, lo transpersonal es intraindividual pues en el interior de cada cual se agita el cosmos en su conjunto, la Physis. No hay un espíritu desligado de la materia, más allá de ésta, sino que ese espíritu es el modo en que la materia hace oír su voz. No en vano lo transpersonal es en primer término una psicología y un intento de comprender el misterio de la Naturaleza a través del estudio de la psique humana”* (p. 261). El abordaje desde la corriente Transpersonal del presente trabajo permite analizar al individuo en una variedad de aspectos, por lo que pueden seleccionarse y serán tratados sólo aquellos, que son considerados como los más importantes: la soledad y la modernidad y el individuo social y transpersonal; (entendido como, intrapersonal e interpersonal). Es por lo tanto, una teoría dinámica, humana y holística, que se encuentra en aras de la mejoría del ser humano.

Metodología

El presente trabajo es una revisión bibliográfica que tiene como objetivo entender qué es la soledad, qué es la modernidad, y qué es el individuo, del mismo modo que entender cómo se afectan mutuamente y si existe la posibilidad de una soledad positiva y desde una postura psicológica hacer una aportación sobre la utilidad de ello.

Por lo tanto el planteamiento del problema es: ¿Existe la posibilidad de una soledad positiva en este mundo moderno, en la medida en que la interacción entre la soledad y la modernidad dentro del individuo son consideradas como negativas? Para lograr esto hay que realizar una revisión sobre:

1. Soledad.
 - i. Conceptos generales
 - ii. La soledad positiva
2. Modernidad
 - i. Características de la modernidad
 - ii. Historia de la modernidad.
 - iii. ¿Qué es la modernidad?
3. Individuo.
 - i. Historia y conceptos.
 - ii. ¿Qué y quién es el individuo?

Se van a tratar varios tópicos que se encuentran inmersos en ambos temas; que si bien no serán discutidos a profundidad, serán comentados a fin de tener un panorama relativamente más amplio del tema y su presencia en el individuo.

El método que se utilizó para elaborar el presente trabajo de investigación fue el Análisis de contenido.

El análisis de contenido es una *“técnica para estudiar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y que cuantifica los contenidos en categorías”* (Sampieri, 2006. P. 356) Krippendorff (1980) (citado en Sampieri, 2006) extiende la definición *“a un método de investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto”* el universo que vamos a ocupar para el presente estudio es el capítulo 3, que refiere específicamente a la soledad, deseamos describir tendencias, ya sean positivas o negativas. Las unidades de análisis, serán frases o palabras que se encuentren directamente

vinculadas a la soledad dentro del universo determinado, las categorías serán “negativa”, “positiva” y “otros”.

La soledad es un tema de frecuente discusión formal, ya sea desde el punto de vista filosófico, moral, social o sociológico. Las referencias más sencillamente encontradas sobre el tema, tienden a encontrarse inmersas en la cosmovisión humana; las referencias sociológicas o filosóficas, suelen ser en un amplio grado, oscuras, no por ello se encuentran alejadas de la Psicología, al contrario, son tan complejas como la misma humanidad.

Debido a lo anterior, los autores que se comparan para el presente análisis de contenido, son estrictamente aquellos que fueron considerados en la generación del trabajo, razón por la cual no se originaron más categorías o subcategorías diferentes a las mencionadas, ya que como se explicará en la discusión, refieren al contexto del trabajo.

Cuando hablamos del individuo, hablamos de la sociedad y es inherente a ello que nos referimos a la modernidad; en la medida de ello es imposible dejar a un lado cuestiones que tienen una índole netamente cultural, religiosa o histórica, evento que solamente indica la profunda unión y vínculo que hay entre estos tres temas.



Lauro Montalvo. Sin título.

CAPÍTULO 1

INDIVIDUO

*Ante la cal de una pared que nada
Nos veda imaginar cómo infinita
Un hombre se ha sentado y premedita
Trazar con rigurosa pincelada
En la pared el mundo entero:
Puertas, balanzas, tártaros, jacintos,
Ángeles, bibliotecas, laberintos,
Ancas, Uxmal, el infinito, el cero.
Puebla de formas la pared. La suerte,
Que de curiosos dones no es avara,
Le permite dar fin a su porfía.
En el preciso instante de la muerte
Descubre que esa vasta algarabía
De líneas es la imagen de su cara.*

“La Suma” Jorge Luis Borges

Tal vez existan otras formas menos poéticas de describir lo que es el hombre. El entendimiento que hacen las religiones judeocristianas arriesga decir que el hombre es producto del deseo de una divinidad mayor, en palabras del viejo testamento el hombre es *“imagen y semejanza de Dios”* y como misión en el mundo debemos llevar sus enseñanzas y creencias hasta la siguiente vida, donde si actuamos adecuadamente, regresaremos a su compañía, *“el hombre es creado para la gloria de Dios”*, para idolatrarlo. Para las religiones orientales, somos el producto de lo que fuimos antes; es decir; el hombre es un ser creado básicamente de energías espirituales que pasan de una existencia a otra (samsara) hasta llegar a la perfección y de esa forma unirse al cosmos.

En las culturas occidentales¹, en especial desde los postulados de Descartes, el hombre está constituido por dos partes: la mente (que fue un equivalente al alma judeo-cristiana) que es un ente inalcanzable e incognoscible y el cuerpo como una gran máquina, las partes que sirven para realizar trabajo; con el tiempo Jean Charcot proponía que también el cerebro y por lo tanto la mente es una máquina, parte de la gran maquinaria que es el hombre. Para la zoología el hombre es un *vertebrado* de la

¹ Hasta antes del descubrimiento de América, la “cultura occidental”, refería específicamente a los grupos sociales que cohabitaban en Europa, África y Asia contenían las visiones “orientales” de la cultura. Una vez que fue descubierta América y la esfericidad del mundo, el término “cultura occidental” refirió a las zonas de mayor crecimiento económico, cultural y tecnológico. En la actualidad refiere específicamente a éste último punto, más la aplicación generalizada e indiscriminada del “Destino Manifiesto” (doctrina expansiva generada en USA que manifiesta “América para los americanos”, que conlleva la consideración de supuesta superioridad) por todos los Estados del mundo.

clase de los *mamíferos*, de la orden de los *primates*, suborden de los *antropoideos*, y superfamilia de los *hominoideos*, el nombre científico del hombre es *homo sapiens sapiens* y somos producto de la evolución histórica de un hominoideo primitivo; nuestra misión en el mundo es preservarnos para seguir evolucionando, pertenece al reino animal. Para Malcolm Lowry (1979) “*el hombre no es más que una minúscula alma que mantiene en vida a un cadáver*”. El hombre es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra y que ha conservado las herramientas cuyos antepasados descubrieron útiles.

Pero estas no son las únicas formas de describir al hombre; en especial porque al hombre, siempre se le ha definido en relación con algo: relación con dios, con otros animales, con la sociedad o la compañía y con la soledad por mencionar algunas. Otras definiciones son diametralmente opuestas: Sócrates y Platón decían que el hombre es esencialmente bueno; Thomas Hobbes se contraponía diciendo que el hombre es un ser natural y que esa naturaleza humana es brutalmente mala, para entender estas divergencias, revisemos una variedad de cosmovisiones del hombre.

Antes de empezar hay que hacer algunas puntualizaciones:

1. La siguiente recopilación es de carácter histórico, de ese modo autores que tienen similitudes y comparten puntos de vista se encuentran lejos unos de otros, mientras que hay continuidad entre algunos que proponen definiciones opuestas.
2. Antes de hacerlo hablaré de un filósofo de la actualidad, Todorov (citado en Bucay, 2005) sostiene que algunos filósofos dicen que el hombre es un ser solitario porque se toman a ellos mismos como modelo del hombre (Xirau, 1990); se consideran la partícula más mínima de la sociedad y que reflejan al hombre y la sociedad en todas sus dimensiones, visto de esta forma el hombre es un ser inherentemente solitario porque aquellos que lo definieron son seres solitarios.
3. Ninguno de los filósofos cuyo trabajo sea aquí descrito desliga la unión y la importancia de la sociedad en relación al individuo y viceversa, esto es debido a que una de las principales características del hombre es ser un ser social. Cuando los autores plantean la postura individualista del hombre lo hacen no apelando a la característica individual del ser humano, lo hacen en el contexto histórico y social del cual forman parte.
4. La siguiente recopilación está realizada basándose en dos autores (Bucay, 2005 y Xirau,1990) ya que en realidad la parte general de las definiciones se trataba de hacer un resumen general.

1.1 HISTORIA Y CONCEPTOS

En el siglo V para Leucipo y un poco más tarde para Demócrito, el hombre es materia, ellos crean una hipótesis (la primera en ser determinista y materialista) llamada atomista, que indica *“que la naturaleza está formada por partículas diminutas e indivisibles que llaman ‘átomos’. [...] Tanto Leucipo como Demócrito suponen, en efecto, que todo está formado por una sustancia material. Lo que llamamos espíritu es parte de la materia, una materia más sutil, sin duda, pero materia al fin y al cabo”* (Xirau, 1990. pág. 32).

Sócrates (470 – 399 a. C.) indica que el hombre tiene una tendencia fundamental hacia el bien; para entender esto hay que decir que la moral de Sócrates es paradójica y Aristóteles la reduce a tres proposiciones:

“A) la virtud es lo mismo que el conocimiento, B) el vicio es ignorancia; C) nadie hace el mal voluntariamente. El bien es identificable con la sabiduría, que se tiene que adquirir al igual que la moral, que es aprendida, es por lo tanto un conocimiento más allá, el conocimiento del hombre sabio. Visto así, el hombre no es malo, es ignorante y no puede evitar actuar mal. No ha adquirido el conocimiento necesario, ya que los conocimientos reales son buenos y cuando coinciden con las acciones lo hacen en el bien”. (Xirau, 1990, pág. 42)

El hombre de Platón (427-347) es un ser individual y social. En el individuo hay tres fuerzas dinámicas y en interacción y los identifica con tres personajes o un icono un cochero arrastrado por dos corceles: la voluntad que lo lleva al bien y la virtud (un corcel blanco con dirección al firmamento); la razón o inteligencia que le permite conocer el mundo de las ideas (el cochero que controla el carruaje) y un apetito que lo ata al mundo de los sentidos y las apariencias (un corcel negro con dirección al mundo terreno). El estado como el alma humana que acabamos de describir está compuesto por estos mismos tres elementos: la sabiduría es el cochero, y está representado por los gobernantes, hombres de oro; la acción es el corcel blanco caracterizado por los propietarios (algo así como la burguesía, tenían la tierra que otros trabajaban), guardianes u hombres de plata; y el apetito corcel negro que eran los artesanos y campesinos, hombres de bronce. Como en el alma humana estos tres interactúan constantemente, y de esa forma la sociedad conformada por individuos sociales, intenta encaminarse al bien común.

Aristóteles (385-322) define al hombre como un animal racional y social. Lo hace desde una parte de su trabajo al que llama la teoría de la definición, esta teoría de la definición fue la primer forma de construir definiciones que fueran lógicas; para definir un término había que recurrir a otro término que fuera el más próximo y entonces hacer un distingo entre ambas, este rasgo o diferenciación era el que

definía las cosas; en el caso del hombre, el género más próximo es el animal, y la diferencia entre ambos es que uno es racional, por lo tanto Aristóteles define “*al hombre como un animal racional*” (Xirau, 1990. p. 140). Sin embargo, si pensamos en la metafísica de Aristóteles, el hombre es parte de la sustancia sensible perecedera. La materia puede ser sensible perecedera, sensible eterna y sustancia inmóvil; ellas responden a las características de la realidad de las cosas, la primera refiere a las cosas del mundo transformable e individual que se encuentran en nuestra cercanía. La materia sensible eterna refiere al motor primigenio que puso a andar al mundo, la sustancia inmóvil son los astros. La materia sensible perecedera tiene aparte de todas sus cualidades propias “potencia, acto y cuatro causas” potencia es la posibilidad de ser algo, el acto es la acción en sí y las cuatro causas (Causa Material -materiales-, Eficiente –mano de obra-, Formal –plan de trabajo- y Final –razón de existir-) son las razones necesarias que permiten la precisión y completud, que si bien en las creaciones humanas las cuatro causas son aportaciones que hace el hombre en sí, en el hombre son intrínsecas, parte del plan que la naturaleza tiene para el humano *per se*. Tomando al humano como ejemplo: un niño tiene potencia de ser hombre, el acto es crecer y las cuatro causas son características inherentes al hombre y es su deber en el mundo dirigirse a la virtud.

Para San Agustín (354-430) el hombre no sólo es una producción y marca genuina de Dios, sino que es la duda constante, cuya primer respuesta es que estoy seguro de ser “*yo mismo*” (Xirau, 1990. p. 110)., es una continuidad que es la presencia de la conciencia, es la atención que ponemos a la vida misma, que debido a que el tiempo es un cambio constante, sólo podemos distinguarnos entre los hombres debido a nuestra “*previsión y la memoria*” (Xirau, 1990. p. 110). que son las representaciones de nuestra conciencia misma en el futuro y el pasado, respectivamente.

Según Bucay (2005) es durante el siglo XVI (la Ilustración) que se plantea la naturaleza solitaria del hombre

“durante los primeros 200 años de la Ilustración, los filósofos² parecen acordar que la sociedad y la moral van en contra de la naturaleza humana: porque dicha naturaleza es solitaria, egoísta y anárquica [...] y queda establecido ‘oficialmente’ que si bien la moral está bien, la sociedad está muy bien y el control está muy bien... nada de eso es natural” (Bucay, 2005. págs. 29-30).

² Véase Capítulo 2. Historia de la Modernidad

Apoyando lo anterior Michel Montaigne (1533-1592), indica que *“el hombre vive en sociedad porque lo necesita, y no porque le agrada hacerlo”* (Bucay, 2005. p. 30) es uno de los primeros en instituir la naturaleza solitaria del hombre y propone la disolución de la sociedad ya que de este modo la satisfacción del hombre dependerá de sí mismo, y no del conjunto.

Sobre ello Blaise Pascal (1623-1662) apunta la característica envidiosa del hombre, trata de establecer no que nos formemos en sociedades o nos separemos de ellas, sino que lo hacemos porque *“no estamos satisfechos con la vida que llevamos, y entonces nos juntamos con los otros para vivir un poco de la vida de los otros”* (Bucay, 2005. p. 30), a Pascal no le interesa realmente que continuemos viviendo juntos o nos separemos, lo que le importa es que al hacerlo, analicemos el por qué lo hacemos.

Del mismo modo La Bruyere (1645-1696) pugnaba por la naturaleza solitaria del hombre, decía que no es que seamos egoístas, somos más bien solitarios e insaciables.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) no define al hombre en sí, pero dice que el hombre es un ser con muchas habilidades, la mayor de ellas es ser capaz de supeditarse a la sociedad en búsqueda de un mejoramiento de ella y por lo tanto de sí mismo, en este dominio de los intereses propios la sociedad llevará al individuo a su superación plena. Dicho sea de paso, hay que combatir la naturaleza bárbara y solitaria del hombre.

Thomas Hobbes (1588-1679) señala que el hombre es malo por naturaleza, que se encuentra *“lleno de deseos de poder”* (Xirau, 1990. p. 212), es sin duda un hombre natural que busca la satisfacción de sus deseos y que ello le produce sentimientos de temor, y debido a que es más temeroso que malo, se reúne con sus congéneres y deja a un lado su insaciable búsqueda del poder en aras de ganar seguridad, ya que no sólo él desea algo alguien más también lo desea y si no son capaces de obtenerlo ambos, van a pelear por ello. Hobbes dice que esto es el contrato social, dejar atrás mis libertades solitarias para ganar virtudes grupales y de paso evitar que alguien me mate, la sociedad y el contrato que el hombre hace con ella es de llana preservación de la vida propia. Esto lo puso Hobbes en su frase *“el hombre es el lobo del hombre”* (Bucay, 2005. p. 32).

La Rochefoucauld (1613-1680) dice que la vida en sociedad es imprescindible y propone acabar con la naturaleza salvaje del hombre con valores, moral y educación, ya que de no ser así, el hombre-lobo-predador del hombre, se dedicaría a destrozarse mutuamente; indica que *“el yo quiere [...] dominarlo todo, por lo tanto hay que tratar de combatir a ese dominador con reglas sociales que sean*

suficientemente estrictas y rígidas para frenarlo, porque de lo contrario esa ambición desmedida de poder, terminarían dominando la historia” (Bucay, 2005. p. 31).

Frente a la postura de Thomas Hobbes, John Locke (1632-1704) decía que el hombre es por naturaleza racional, libre e igualitario y que el contrato social, el mismo contrato social de Hobbes es una noción interna del hombre y la explicitamos en aras de perfeccionarla y perfeccionarnos como individuos.

Los autores que hasta aquí se han descrito (Leucipo, Demócrito, Aristóteles, Sócrates, Platón, San Agustín, Michel Montaigne, Pascal, La Bruyere, Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes, La Rochefoucauld, John Locke) han señalado que la soledad como una característica inherente al hombre puede ser vista como un estado de barbarie o el auto-conocimiento, -insisto- cuando los autores plantean la postura individualista del hombre lo hacen no apelando a la característica individual del humano, lo hacen en el contexto histórico-social del cual forman parte, ningún pensador niega la característica social del hombre; es debido a la escisión en la caracterización del hombre solo como un salvaje o como un ser en plena libertad que permite al individuo en sí elegir qué hacer con esa soledad y determinarse con ella como humano, es Jean-Jacques Rousseau (1712-11778) quien dice que el aislamiento no es una condición previa a la sociedad, es un producto de ella; la soledad es producto de la alienación y enajenamiento. Rousseau dice que *“el hombre se asocia con otros, para cazar, para ser más fuerte, para tener un colaborador en determinado fin, pero también es cierto que a veces se asocia sin ninguna razón”* (Bucay, 2005. págs. 38-40) Rousseau (citado en Bucay, 2005) continua diciendo que *“la naturaleza humana es sentirse incompleto en soledad”* (p. 40), e insiste en la condición social del hombre aún cuando se refiere a la existencia de súbditos y monarcas diciendo:

“La transición del estado natural al estado civil produce en el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto y dando a sus acciones la moralidad de que antes carecían. Es entonces cuando, sucediendo la voz del deber a la impulsión física y el derecho al apetito, el hombre, que antes no había considerado ni tenido en cuenta más que su persona, se ve obligado a obrar basado en distintos principios, consultando a la razón antes de prestar oído a sus intenciones. Aunque se prive en este estado de muchas ventajas naturales, gana en cambio otras tan grandes, sus facultades se ejercitan y se desarrollan, sus ideas se extienden, sus sentimientos se ennoblecen, su alma entera se eleva a tal punto que, si los abusos de esta nueva condición no le desagradasen a menudo hasta colocarle a situación inferior a la en que estaba, debería bendecir sin cesar el dichoso

instante en que la quitó para siempre y en que, de aquel animal estúpido y limitado, se convirtió en un ser inteligente, en hombre” (Rosseau, 2008. pág. 17).

Si bien Rosseau (2008) propone una nueva perspectiva ya que pensar que es la compañía la que nos produce ganas de estar solos, nos ubica como seres profundamente sociales y socializados y lejos de la seguridad de la burbuja propia nos pone como un eslabón de una cadena, y como indica Bucay (2005) una de las características que más va a resaltar en todos los tiempos es el egocentrismo, en el capitalismo han buscado permanentemente ocultar la habilidad inherente en el humano de elegir, es posible darse cuenta como la soledad que en algún momento puede convertirse en una virtud del hombre en sociedad, se vuelve una situación patológica porque al mismo régimen heterónomo le interesa que los individuos se aislen, “vivan” y “disfruten” de la soledad, promoviendo el individualismo, el egoísmo, la propiedad privada, el espacio propio, para alejar al hombre de los verdaderos problemas sociales que aquejan al individuo en sociedad.

Emmanuel Kant (1724-1804) agrega que el ser humano es inepto y que tiene tres necesidades básicas: poder, bienes materiales y honores, *“comparte con Maquiavelo la idea de que el hombre necesita dominar, con Hobbes la idea de la necesidad de tener posesiones. Lo nuevo se vincula con la necesidad de ser aplaudido, glorificado, admirado [...] para tener quién lo honre, necesita al otro”* (Bucay, 2005. págs. 32-34)

Para el Marqués de Sade (1740-1814) el hombre es libre y humano, y en su característica de adulto, o sea, que sabe que es lo que está bien y mal, tiene el poder de salir a conseguirlo, Sade se pregunta *“¿Por qué dejar que mis intereses personales y mis inclinaciones sean librados a lo que la sociedad me permite o no me permite? ¿Por qué no sentirme a mi mismo libre de salir a procurarme aquello que me gusta? ¿Por qué tengo que condicionar mi placer al permiso de otro? ¿Quién es el otro para decirme qué puedo tener o qué no puedo tener?”* (Bucay, 2005. Pág. 35).

Georg Hegel (1770-1831) dice que el ser es la conciencia en un proceso de enriquecimiento progresivo, el ser es un espíritu subjetivo que aprende, y cuyo transcurso va de lo más natural a lo más espiritual. En su nivel más bajo, el espíritu humano es llamado “alma” que es el ser unido todavía a la naturaleza. Se llama conciencia cuando avanza, crece y se realiza en sentimiento de sí misma; se es autoconciencia cuando hay un nivel de reflexión en el que ya se entiende como fenómeno claro de sí mismo. Cuando hay *“percepción, entendimiento y conciencia de sí”* el ser es razón, por una parte de la identidad, por otra parte de la posibilidad del conocimiento objetivo universal. El espíritu es la síntesis (ser, no-ser y devenir o cambio) del alma y la conciencia. Según Hegel el espíritu objetivo nunca se

realiza del todo, porque de ser así, el hombre se volvería un monstruo solitario. La única forma de acercarse a la realización plena es por medio de la sociedad que es su verdad, que a su vez se encuentra conformada por los mismos elementos. *“La primera de estas formas, la más natural y también la menos espiritual es la familia, que Hegel define como el ‘espíritu sensible’. La segunda es la sociedad civil, espíritu formado por las múltiples personas que constituyen cada familia, ya que Hegel concibe toda familia como una persona. Por fin, el Estado es ‘la sustancia social consciente de sí misma’”* (Xirau, 1990. págs. 285-335) una vez que ambas condiciones son alcanzadas, tanto la individual como la social, Hegel define al hombre como *“una individualidad universal”*, que es una *“reconciliación del individuo con la humanidad”* (Hegel, 1817)

Sören Kierkegaard (1813-1855) entiende y trata de entender, habla, quiere hablar del hombre, busca al hombre, al individuo, al humano, al ser cotidiano, que se entiende a sí mismo *“cuando Kierkegaard describe un tipo de hombre – hombre estético, hombre ético u hombre religioso- se está describiendo a sí mismo. De paso nos está describiendo a todos nosotros en cuanto vivimos nuestra vida individual. Y es que para Kierkegaard, filósofo de la existencia, lo que cuenta de veras es el sujeto que solamente puede entender a los demás sujetos cuando se ha entendido a sí mismo”* (Xirau, 1990. pág. 326-327).

En el momento en que Friedrich Nietzsche (1844-1900) dice *“si el hombre llegara a ser lo mejor de sí mismo, dejaría de depender de los otros”* (Bucay, 2005. p. 36) y *“dejemos que el individuo solo encuentre su lugar y entonces la competencia no surgirá, porque cada uno dejará de estar mirando lo que el otro hace y dejará de querer lo que el otro tiene”* (Bucay, 2005. p. 37) indica las dos posibilidades que tiene el hombre: vivir en soledad (fundamento de su existencia) o interactuar en pelea y sometimiento el propio o el ajeno (alternativa en la existencia). Esta moral de súper-hombre, es de las más claras en expresar que cuando el hombre es librado a su naturaleza solitaria, no lo hará de una forma bárbara, salvaje o destructiva, sino que es la convivencia la que produce la violencia.

Hasta aquí algunas de las concepciones del hombre, el hombre solitario por naturaleza, el ser social, religioso o ateo, divino o terrenal. Sin duda faltan una infinidad de autores y profundidad en los explorados. Individuo (del latín, *individuus*, que no puede ser dividido) es un concepto que cambia, al momento histórico, al lugar y los conocimientos reinantes y que es sin duda aquello que nos interesa, sin embargo para poder entender mejor este concepto tan complejo como lo es el individuo, debemos acercarnos a visiones más concretas.

1.2 ¿QUÉ Y QUIÉN ES EL INDIVIDUO?

Dice Walter Munschg (1965) que los grandes hombres, aquellos que están destinados a cambiar el mundo, se encuentran del mismo modo vinculados a la tragedia, que es de ella que se desprende la capacidad de transformación del universo como lo conocemos y ejemplos le sobran, desde la vida de Jesucristo, se crea en la tradición judeo-cristiana-musulmana o no, hasta ejemplos como los esposos Curie que descubrieron la radiactividad y murieron envenenados por ella, Sören Kierkegaard era suicida, Hegel un profundo solitario cuyo trabajo fue plenamente excluido casi hasta el momento de su muerte y Erick Fromm un exiliado. Munschg no se detiene en los grandes hombres, al referirse a los juglares, los videntes o magos que sobrevivían en circos y otros espectáculos itinerantes los llama marginados. Si bien el trabajo de Munschg se refiere al evento histórico que la literatura implica también tiene un argumento importante, ser un hombre de avanzada, desvelar los caminos de la ciencia, la tecnología, el arte o la filosofía, puede ser un camino largo, solitario, a veces tortuoso, trágico y en algunas ocasiones tomará un par de generaciones para que el trabajo de ellos sea entendido. Actualmente nos definimos hombre en nuestra condición de modernos, si la modernidad nos aísla, debemos entendernos desde las perspectivas de autores que han descrito la modernidad y forjado para que la entendamos.

Erick Fromm explica que *“el proceso de individuación lleva a una angustia debida a la separación con la sociedad, el volverse un individuo complejo, lleva intrínsecamente soledad y de no presentarse este proceso formal el humano se enajena y se vuelve una máquina de producción o un neurótico”*, (Fromm, 1947. p. 47), es de esta forma como podemos describir al individuo, -y su relación con la soledad-; Fromm afirma que la individuación es un proceso que ocurre desde las más tempranas etapas del crecimiento y que termina cuando el hombre se reconoce como uno separado del mundo.

La cosmogonía de Fromm indica que existen los factores internos, el yo, el superyo y el ello que son la base para conformar la personalidad; frente a ellos se encuentra el grupo social primeramente conformado por la madre, luego la familia y para finalizar la sociedad, esto no implica que tenga una menor importancia que el previo, indica el orden no en que aparecen dentro de la vida humana, sino el orden en que el humano debe independizarse de aquello que lo rodea y en que probablemente note las instancias sociales en que se encuentra inmerso.

El crecimiento que lleva al individuo a conformarse en calidad de complejo empieza en la niñez, momento en que el infante debe separarse de la madre y reconocerse como una entidad diferente, distinta a ella, de tal modo si bien en el inicio de la existencia humana nos comprendemos como parte de una relación simbiótica entre madre e hijo, es la separación en dos entidades distintas y separadas la que permitirá que el hombre se desarrolle plenamente, así como para terminarse de conformar como individuo

debe entenderse y aceptarse como un hombre separado de la sociedad pero al igual que con la madre íntimamente vinculados: hacia la madre y el grupo social con un sentimiento de profundo amor hacia uno mismo y de esa forma hacia el prójimo y frente a la sociedad el hombre debe verse como parte de la estructura social en la que el trabajo propio y el ajeno forman la estructura monetaria necesaria para el progreso social en la medida de que si bien el trabajo últimamente se enajena, soy consciente de ello y aún así participo en el grupo social como hombre trabajador.

Aquí Fromm (1947) indica que en esta condición de autonomía no se trata de una situación eterna y continua, la autonomía es entendida como un momento de creación y la condición social del hombre no permite que ésta sea evento continuo; sin embargo, esta autonomía es inherentemente un proceso político entendiendo esto como la capacidad del hombre de hacer elecciones y vivir acorde a ellas, visto así, la autonomía es un proceso de crecimiento y autoconocimiento mutuamente vinculante entre la sociedad y el individuo; para entender esto hablemos de Hegel y de su propuesta del hombre como proceso de autoconocimiento dentro de la sociedad.

Sobre Erich Fromm, Wolberg (1967) dice

“Erich Fromm (1941, 1947, 1950, 1955, 1959a, b, &c) ha contribuido a la escuela dinámica-cultural con una visión del comportamiento humano desde la perspectiva de la psicología social. A diferencia de Freud, él no cree que exista una disparidad esencial entre individuo y sociedad, que la naturaleza humana es malvada en esencia, o que la civilización es la sublimación de los instintos de la gente. La personalidad, aunque circunscrita por la biología humana, no es creada por ella. De acuerdo a Fromm, el individuo, refleja los valores de su sociedad. Desde que sus necesidades son dependientes de la economía para ser satisfechas en sus interacciones con los otros, él debe diseñarse a sí mismo por, y su estructura de carácter entonces refleja, las condiciones bajo las cuales él tiene que vivir. Él debe dar y recibir, “comprar y vender”, de acuerdo a las reglas de su sistema social. La sociedad industrial moderna resiste cualquier intento de imponer en él un orden racional. Esto moviliza soledad e impotencia en el individuo que fuerza la adopción de mecanismos psíquicos como destructividad, sadismo, masoquismo, y conformismo, a través de los cuales el individuo intenta relacionarse con las personas y con el mundo. La relación de una persona con la sociedad, la base del conflicto de la persona nunca es estática; se encuentra constantemente cambiando con el proceso social. Rasgos, como la búsqueda

de poder, puritanismo, etc., reflejan este cambio. Este es el porqué la “naturaleza humana” ha cambiado en su forma en diferentes momentos históricos. No obstante, un ser humano no es una víctima inocente de las fuerzas sociológicas; sus energías están constantemente moldeando la sociedad acorde a sus propias necesidades”. (p. 210)

Frente a ello Hegel describe un individuo que no sólo es una mezcla de individualidad y alteridad, sino la comunión de varios eventos que constituyen al espíritu absoluto; éstos son: conciencia, autoconciencia, razón, espíritu, religión, arte y ciencia. Entendido desde el trabajo de Hegel, el concepto de absoluto es el concepto del individuo histórico; el ser es absoluto en tanto sea absoluto.

Conciencia es el ser en sí, significa que tiene la certeza sensible, percepción, fuerza y entendimiento, sea dicho es la expresión natural, física del ser, reconocida como algo distinto al yo.

Autoconciencia es el ser para sí, o sea que es consciente de su propia existencia. Es la verdad de la certeza del sí mismo. Es donde uno se entiende como uno diferenciado de los otros, es el saber uno mismo.

Razón significa la síntesis de conciencia y autoconciencia, la razón observable, es la racionalización de la autoconciencia. Es el vínculo con la religión y el arte en tanto que *el arte es la manifestación sensible de la idea*” (Hegel, de lo bello y sus formas) y en el arte también se pueden entender las diferentes partes de la historia como un constructor que es historia misma y del hombre; mientras que la religión es la intuición de lo infinito

Espíritu que se puede dividir en sensible que es la forma en que se resume al hombre como un compuesto o grupo de rasgos del hombre, el espíritu sensible conforma la mismidad y la alteridad como partes si no iguales pero si profundamente conformantes del hombre.

El hombre, el individuo pleno es un continuo proceso de aprendizaje del yo. Empieza, se desarrolla y termina en un sólo concepto y trata de responder una sola pregunta ¿quién soy yo? Hegel plantea que el individuo es un ser pleno en tanto se entienda y acepte frente al otro. La problemática suele ocurrir cuando hay que diferenciar las partes de este proceso.

De forma que existe un yo, un ser natural, éste es el paso número uno. El yo natural existe; cuando el hombre basado en su experiencia entiende que es uno separado de la masa social y se asume como tal, el ser es humano y tiene la capacidad de humanidad. Paso dos: hay un fenómeno y la conciencia de la existencia de éste. Y aquí es donde se empieza a complicar el asunto ya que al hacer conciencia de la

existencia de uno diferente al resto, hay que definir al otro en su condición de y a uno mismo frente a ella, dicho sea, tiene uno que asumir al otro y a uno mismo a través de la cosmogonía de él. Pero la alteridad es una negación de la singularidad, la singularidad es un evento intrínseco a la alteridad pero el grupo niega la individualidad en nuestra condición de seres sociales.

Dicho así, uno es uno en tanto que hay mismidad, la mismidad se adquiere en tanto que existe una alteridad y la otredad es una negación directa de la individualidad. O sea, no sólo hay que aceptarse como uno mismo y uno diferente al otro sino como una negación del otro o del grupo, una vez que se logra este momento absoluto, religioso, se lleva al lugar del que uno partió. Entonces ¿Quién soy yo?

El principal problema que se puede hallar en la temática hegeliana es que el ser en sí es un ente con una cantidad innumerable de características y que cada una de ellas puede ser seguida, rastreada y entendida con el método hegeliano y de esa forma, uno realmente nunca sabe del todo lo que es y siempre se está en la búsqueda de ello.

El hombre de Kierkegaard, es mucho más sencillo que el de Hegel, se encuentra dividido en tres facetas, que deben ocurrir en orden, según esta línea de pensamiento, uno puede dar un salto de una a otra, pero inevitablemente hay que recorrerlas todas así que si ocurre un salto entre una y otra, eventualmente se realizarán, y de ocurrir eso, Kierkegaard no considera que se cambió de etapa, sino que hay una forma distorsionada de la anterior.

Es en “Temor y Temblor” que Kierkegaard define estas tres etapas: la del hombre estético, el hombre ético y el caballero religioso o de fe. El hombre estético es aquel que sólo desea la satisfacción de sus deseos, y aquí hace un distingo importante, no son las necesidades sino los deseos cuya consecución debe ocurrir. El hombre estético es aquel que a través de un entendimiento de la moral y del sopesar sus deseos actúa aún si las más de las veces es en contra de la saciedad propia. El caballero de fe es aquel que se entrega ciegamente a los designios de una entidad superior a sí mismo. Kierkegaard se considera a sí mismo y a Abraham (el hombre mítico de la Biblia) los únicos hombres con estas características porque la verdadera fe se encuentra plagada de pruebas a las que uno debe supeditarse sin la más mínima duda, ya que la fe es algo inequívoco y Dios requiere del hombre absoluta obediencia, aún si sus designios son perfectamente contrarios al hombre mismo. Para ser capaz de entregarse netamente a esta fe hay que dejar de lado los deseos, las necesidades e incluso sacrificar a los amados.

Para concluir este capítulo, hay que definir al individuo como la partícula mínima del comportamiento, y es un ser compuesto por la comunión de una maravillosa estructura biológica y una

compleja red de representaciones histórico-sociales, que visto de esa forma, aún si la divinidad es una parte intrínseca del hombre, lo que nos define en nuestra condición de ello es el grupo social.



José Clemente Orozco, (Hospicio Cabañas)

CAPÍTULO 2

MODERNIDAD

Cuando hablamos de soledad, hablamos del hombre, ya que al calificar algo de solitario lo hacemos siempre desde nuestra perspectiva humana; seguido a esto asociamos otras características del hombre: compañía, sociedad. No tan rápidamente pensamos en la serie de concepciones tan accesibles a ligar con la soledad, como la modernidad, las instituciones, las representaciones sociales y el régimen social solo por mencionar algunos de los temas a los que necesariamente nos referimos cuando hablamos de la soledad en su característica humana. Empecemos por estos últimos que nos brindan el marco para entender el tema, ya que cuando nos referimos hoy en día al hombre, puntualizamos al mexicano moderno, en la modernidad.

La modernidad (del latín *modernus*, “*hace un momento*”) es el resultado de un proceso histórico, que puede o no haber terminado; Pérez Tamayo (1995) afirma que terminó a mediados del siglo XX, e inició la pos-modernidad; “*culminó según unos en el siglo XVIII, según otros en el siglo XIX, y pocos años después de la primera Guerra Mundial existió un grupo de filósofos de la ciencia austriacos y alemanes (el Círculo de Viena) que marcó el final de la Revolución Científica europea en su propia época [...], en la década 1920-1930.*” (Pérez Tamayo, 1995). Hemos dejado atrás la modernidad ya que sin duda la posmodernidad es un discurso de pensadores contemporáneos que al ver el final del marxismo y la imposibilidad de una salida adecuada con los referentes de la ciencia actual para la solución de los problemas sociales y un adecuado avance del conocimiento, proponen algo llamado el final de la ciencia, de las religiones y de los grandes proyectos filosóficos; la posmodernidad es un cuestionamiento a los fundamentos de la modernidad, con posturas como el fin de la historia, el nihilismo, el fin del hombre, el relativismo.

Seguimos en la modernidad ya que la ciencia, el pensamiento científico, la filosofía, la tecnología se están reestructurando no desde la negación de las ideas previas, sino a partir de los nuevos avances del conocimiento; también, debido a que la pos-modernidad, es la potenciación de las características de la modernidad si consideramos a esta última como un discurso centrado en la razón, la ciencia, la tecnología. Es factible decir que a pesar del cambio en las posturas filosóficas, las características que la modernidad exigió e introyectó en la sociedad se han mantenido, de forma que aún si se presentaron grandes e importantes críticas a ella dentro de los núcleos más importantes de la existencia humana –individuo, familia, trabajo, tiempo libre y gasto público- se siguen manteniendo los preceptos propuestos por la modernidad y de esa forma no hemos salido de ella.

2.1 CARACTERÍSTICAS DE LA MODERNIDAD

La modernidad es un proceso que seguimos registrando en nuestra calidad de humanos, ella misma entendida como evolución, tiene una creación; según Ferrara (2000) hay tres aportes fundamentales que constituyen a la modernidad: el primer aporte es uno de los postulados de Galileo (1564-1624) y es la destrucción de la *“interdependencia de los fenómenos materiales y espirituales”* dicho en otra forma, la naturaleza es un formato evaluable que no permitía la existencia de seres fantásticos, y éstos son puestos aparte, en aras de la búsqueda de la razón, la razón comprenderá la naturaleza con la herramienta adecuada: las matemáticas.

Galileo abre la puerta a Descartes (1596-1650) y el segundo aporte indica que en la acción de pensar y por ende existir, sin la necesidad de Dios, el individuo se constituye como un ser autónomo y produce la dicotomía sujeto y objeto, que luego escindirá la ciencia bajo la noción de que el hombre es falible y la ciencia no debe serlo, y busca la perfección de las metodologías, evitando tanto como sea posible *“el desorden, el caos, la impredecibilidad (que) serán fuentes de error que el científico deberá evitar a toda costa, construyendo para eso precisos mecanismos y diseñando depurados métodos de investigación y operación”* (Ferrara, 2000).

Ferrara (2000) continúa su disertación diciendo que: *“el tercer aporte decisivo para el establecimiento de los paradigmas centrales de la ciencia de la modernidad es el de Isaac Newton (1642-1727), [...] Sus ideas, que contribuyeron a forjar la ciencia de Occidente, pueden ser sintetizadas en un mensaje de simple enunciación: ‘el Universo es ordenado y está sujeto a leyes, las que se expresan en lenguaje matemático. El hombre, a través de la ciencia, puede descubrir esas leyes y, en consecuencia, operar sobre el Universo’”*.

2.2 HISTORIA DE LA MODERNIDAD

Históricamente la era moderna se inicia a partir del siglo XVI que es la Alta Edad Media, y continúa durante el Siglo de las Luces (siglo XVII) y la Edad de la Razón (siglo XVIII). Según Harrison, Sullivan, Sherman y Velador (1994)

“este periodo iniciado en 1500, conocido como la ilustración y cuyos representantes, -los filósofos entre ellos Voltaire, Diderot, Le Rond D’Alembert, el barón d’Holbach, Beccaria, Smith, Rousseau, Sade-, afirmaban que el mundo estaba formado por tres constructos básicos: A) la razón: que sostiene que todas las suposiciones deben estar sujetas

al razonamiento crítico y empírico; B) la naturaleza: que indica que nuestro ambiente es ordenado, funciona razonablemente y constituye un patrón para evaluar. La naturaleza es buena y hermosa en su sencillez y los seres humanos la han corrompido con sus complejas restricciones políticas sociales y religiosas; y C) el cambio y el progreso: que son procesos que se dan juntos en tanto los seres humanos buscan su perfeccionamiento y el de la sociedad” (págs. 7-11).

Secco y Baridon (1972) señalan que la primera mitad del siglo XIX que denominan Romanticismo, es una época en la que se da un desarrollo equiparable entre las artes como, las ciencias y las tecnologías en tanto que son invenciones humanas; y que durante la segunda parte del siglo XIX, que ellos llaman Cientificismo, es la explosión de la carrera tecnológica como hoy la conocemos; sobre ello, Pérez Tamayo (1995) indica que la verdadera diferencia entre la ciencia y el arte es el sujeto, ya que si bien el arte es una expresión única del individuo, la ciencia un producto de los conocimientos imperantes en el mundo y cuyos creadores son -hasta cierto punto- prescindibles, que de no haber sido ellos los inventores de algo, alguien más lo hubiera hecho. El arte, sin embargo, no sólo es producto del momento histórico sino del individuo en sí mismo, de las experiencias a las que se enfrenta y las interpretaciones que haga de ello.

Butterfield (citado en Pérez Tamayo 1995) indica que la revolución científica es un episodio continuo desde 1500 hasta nuestra época y por lo tanto lleva ya cinco siglos de operar en todos los niveles de la sociedad y de la cultura, con lo que ha ido ganando en fuerza y en profundidad de impacto. La ilustración y por tanto la época moderna se caracterizan por *mini* revoluciones como diría Kuhn (citado en Pérez Tamayo, 1995) o periodos en que hay pseudociencias (Ferrara, 2000) hasta que aparezcan nuevos paradigmas como indica Kuhn. Según Harrison, Sullivan, Sherman y Velador (1994) la modernidad o época contemporánea está caracterizada históricamente por los siguientes aspectos:

➤ **“Político:** entre ellos encontramos la Revolución Francesa, la época de Napoleón Bonaparte, las Independencias Latino Americanas, la restauración Francesa, la Santa Alianza, las Revoluciones Europeas de 1830 y 1848, las reformas en Inglaterra del siglo XIX, y las nuevas políticas (Socialismo, Fascismo, y Nacionalismo) la Revolución Rusa (1917) y las Guerras Mundiales (1914-1918 y 1939-1945), etc.

➤ **Social:** abolición de la esclavitud y el comercio de negros, la reforma social de la Iglesia Católica, las encíclicas de León XIII en 1891, Pío XI en 1931, Juan XXIII en 1960 y 1963, etc.

- **Jurídico:** en la que se ha logrado la igualdad ante la ley, el sufragio universal, el código civil, la humanización de la justicia penal, la legislación del trabajo, la emancipación de la mujer, etc.
- **Intelectual:** las obras de Filosofía, Literatura, Arte e Historia, etc.
- **Ciencia:** los progresos en medicina, astronomía, física, química, biología, geología, arqueología, experimentos atómicos, la conquista del espacio, etc.
- **Economía:** desarrollo del capitalismo, la revolución industrial, el libre comercio y el imperialismo, etc.” (p. 13).³

2.3 ¿QUÉ ES LA MODERNIDAD?

Según Harrison, Sullivan, Sherman y Velador (1994) si consideramos que la modernidad empezó durante la Alta Edad Media, es porque en ese momento se instituyen y se fundan las bases de la modernidad, con sus instituciones. En otras palabras, la sociedad cambia de acuerdo a las necesidades e intereses del régimen social y, por lo tanto, cambian los individuos y las reglas, así como los intereses y motivaciones que de ellos emergen. En palabras de Capra (1982) “*una vez expresados y codificados los valores y objetivos de la comunidad constituirán las percepciones e ideas de la sociedad, y también determinarán las innovaciones y las adaptaciones sociales que ésta realice*” (pág. 215).

Acorde con Secco y Baridon (1972) previo a la institucionalización de la modernidad, e incluso durante los primeros siglos de ésta, los regímenes existentes en el mundo occidental eran absolutistas de tipo monárquico. La Ilustración trajo consigo movimientos sociales llamados revoluciones⁴: éstas tenían dos posibles conclusiones: la repartición equitativa de los bienes y la libertad de los pueblos (Harrison, Sullivan, Sherman y Velador, 1994). La modernidad en todos los aspectos está potenciada y creada por las revoluciones y las reformas de la humanidad, el re-crear las condiciones de vida cotidianas en algo mejor, de ese modo en el momento de la institucionalización de los regímenes modernos no nos estamos refiriendo solamente a los movimientos sociales de características bélicas sino a todas las búsquedas y reconstrucciones que en la historia buscaron la mejoría de las condiciones de la vida humana.

³ Aquí es posible hacer un distingo, debido a que la modernidad misma puede ser separadas por etapas: por ejemplo, del siglo XV al XVII que es un momento tanto de ciencias como de artes y el principio de la generación científico-tecnológica; del siglo XVII al XIX encontramos la plena explosión de la carrera científico-tecnológica, tomada de la mano con las revoluciones sociales que dan inicio a muchas de las sociedades actuales; y del siglo XIX al momento actual cuyas dimensiones se encuentran entre la total constitución de las instituciones sociales, la generación del internet, las tribus urbanas y la profunda alienación del individuo, desde el trabajo, el tiempo libre, la sexualidad, el ipad.

⁴ Revolución es la violenta y rápida destrucción de un régimen político para bien, el cambio radical de cualquier situación cultural, (Abbagnano, 1998).

Entendido así, la comunión entre revoluciones tecno-económicas y bélico-sociales son las que sustentan la modernidad; aunque la modernidad es un discurso sostenido por la razón, históricamente ha sido impulsado por las crisis; si bien ninguna de estos dos tipos de revolución han logrado una mejora específica ni total de las condiciones de vida humanas, si han modificado las sociedades lo suficiente como para dar sentido a la modernidad y sostener el mito del régimen capitalista como la opción más viable para el sustento de las nuevas sociedades.

Las nuevas sociedades, -del mismo modo que aquellas que fueron reemplazadas- para sobrevivir requieren de reglas, normas, ritos, hábitos, significaciones imaginarias y representaciones sociales, entre otras, acordes a las instituciones que se produjeron con el nuevo régimen. Básicamente los estados que produjeron estos movimientos sociales implementaron políticas que sustentaban su crecimiento en el desarrollo de la industria, la ciencia y la tecnología. El desarrollo de la industria como tal, hizo posible realizar grandes cantidades de trabajo con un esfuerzo físico inferior al que requeriría una misma actividad sin el apoyo de máquinas. La producción en masa, los horarios, el salario, entre otras cosas son algunos de los puntos que sentaron las bases prácticas y de acción de la modernidad. La modernidad, es la implantación de un discurso centrado en la ciencia, la razón y el desarrollo de la tecnología. La misma visión del hombre hacia sí mismo cambió, dejó de ser un ente creado por un ser superior, y empezó a ser una súper-máquina pensante⁵, artístico, productor de cosas momentáneas⁶. Esto no es necesariamente un evento plenamente positivo; ya en el siglo XIX Marx planteará la severa explotación de la clase obrera y durante el siglo XX será un siglo donde los totalitarismos y la barbarie se expresarán como nunca antes en la historia, en pleno auge del desarrollo de la tecnología, o en palabras de Foucault (1976)

“¿Puede extrañar que la prisión celular con sus cronologías ritmadas, su trabajo obligatorio, sus instancias de vigilancia y de notación, con sus maestros de normalidad, que revelan y multiplican las funciones del juez, se hayan convertido en el instrumento moderno de la penalidad? ¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?” (Pág. 230),

Esta es una descripción realista de la producción en masa, la explotación y la tecnología dentro del hombre y con ejemplos sencillos de ello; la escuela, los hospitales, el trabajo, las cárceles, el hecho mismo en el que la visión del hombre se volcara en una máquina indica la profunda escisión que hay en el

⁵ Sobre ello, Marcuse (1945), indica que entre los varios tipos existentes de alienación, hay una identificación del individuo con la institución que lo enajena de su trabajo y con el trabajo en sí, de esta forma el “individuo esta encadenado a la máquina” en la medida que es trabajo el individuo es máquina también.

⁶ Ver Capítulo 1 “Individuo”

hombre moderno como un ser parte de la naturaleza que produce máquinas y la pérdida de la capacidad de elección del hombre frente a la tecnología que aliena los productos que el hombre mismo ha creado⁷. El aislamiento humano es la alienación que genera la tecnología sobre los productos respecto al hombre, y sin duda, una de las raíces de la soledad moderna como un indicio y causa de patología en el individuo, sobre ello Marcuse (1954) dice

“El concepto de alienación parece hacerse cuestionable cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que esta por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal, la <<falsa conciencia>> de su racionalidad se convierte en verdadera conciencia⁸” (p. 41).

La alienación de los productos y la escisión en el hombre se agudizan con la aceleración de la era científica, el desarrollo industrial y las significaciones imaginarias que el régimen capitalista necesita para su nacimiento, desarrollo y mantenimiento como tal.⁹

La Revolución Industrial, la aceleración y la fuerza del motor promovieron que la primera parte del siglo XIX (romántica) se volviera científica en la segunda parte del siglo; -que también se percibía en la severa explotación de los obreros y de la clase trabajadora- y ésta progresión se potenciará gradualmente, Paul Virilio (1993) lo indica al decir que *“una vez creado un artefacto (los coches, las imprentas) se vuelve sólo una cuestión de tiempo, -y cada vez menos-, para ser superado por una siguiente generación, mejor, más rápida, eficaz, potente”* (págs. 32-44). Esta misma aceleración afecta al sector humano: el régimen impone reglas, dichas reglas son dictadas por las instituciones con el fin de tener control sobre el individuo, mediante la creación de normas socialmente aceptadas que son introyectadas en el inconsciente del individuo. Las significaciones imaginarias y representaciones sociales

⁷ Esto es lo que se define como anomia. Es un término moderno, usado preferentemente por sociólogos (Durkheim, por ejemplo), para indicar la falta o deficiencia de organizaciones sociales y, por lo tanto, de reglas que aseguren la uniformidad de los acontecimientos sociales (Abbagnano, 1961). También se entiende como la pérdida de la capacidad de decisión del individuo, suceso que vuelve inmóviles a las sociedades, apolíticas y enajenadas

⁸ La “falsa conciencia” es la creencia errónea introyectada de un conocimiento verdadero de la realidad. La “verdadera conciencia” es el entendimiento claro, profundo y verdadero de la realidad.

⁹ El imaginario queda definido, por tanto, como la 1: *actividad infraestructural* (frente a la estructura) activada por el 2. *Principio del placer* (frente al principio de realidad racional y estático de Occidente) en tanto eros inmanente que, en clave 3. *ontológica* (y no meramente óptico-reproductiva), crea súbita e imprevisiblemente *eides*, formas, figuras, así como sus materializaciones e in-corporaciones simbólico-institucionales.

que son los preceptos que el régimen introyecta al ser humano y son el primer paso para que los ritos y hábitos propios de la cultura se mantengan al mismo tiempo que sean estandarizados y regularizados. Las reglas y normas responderán a las prioridades del régimen a los límites que entre individuos deban existir en pos de una convivencia útil en aras del mantenimiento del régimen. Éste régimen es el capitalismo.

La primera institución coptadora de cautivos del capitalismo es la familia y funciona porque introyecta modelos que no son *ad hoc* con el momento histórico-social del individuo, entendido dentro de lo que Capra (1982) indica sobre las sociedades: que se terminan eventualmente; visto así, la modernidad ha probado su ineficacia pero sigue siendo introyectada en el individuo por la familia en la consideración de que la ciencia, la tecnología y la razón serán herramientas suficientes para sustentar la existencia propia.

Los que hoy son padres o abuelos vivieron en la época de las posguerras que entre otras cosas prometían un futuro de progreso y opulencia que se habrán de desarrollar debido a la aparición, desarrollo y aceleración en el crecimiento de la ciencia y la tecnología; inherentes características del mito de la modernidad. El progreso de la industria produjo una serie de eventos que eran inesperados: el centralismo gubernamental (basado en un cierto paternalismo histórico creado por las monarquías) fue precursor de las grandes migraciones en dirección a la ciudad desde el campo, esto a su vez provocó desempleo y la creación de manufactura con mano de obra barata; es mejor tener un empleo mal pagado a no tener ninguno. Aquellos que se mantuvieron desempleados se volcaron al robo y la miseria y en vez de regresar al lugar de origen se mantuvieron en las grandes ciudades industrializadas, ya que la posibilidad de obtener gran cantidad de artículos, productos de la modernidad, que además, son símbolos de prestigio social, es mayor.

Fromm (1947) explica que la diferencia entre la liberación del hombre del estado feudal y la creación de su independencia económica, es que su valor como hombre moral se pierde y nace su valor objetual, o sea, basado en la cantidad y calidad de los objetos que puede adquirir *“el hombre nunca fue más hombre y nunca estuvo más solo”* (Fromm, 1947. p. 64) esto reafirma lo que Ortiz Quesada (1989) decía *“el capitalista ‘es simplemente capital personificado’ (Rubin, 1979, pág. 70) debido a ello las personas entran en relaciones sociales como propietarios de mercancías, como propietarios de cosas, al hombre se le cosifica se le valúa en términos de capital y no de persona humana”* (Ortiz, 1989 Págs. 21-22); esta soledad es parte de las significaciones imaginarias que el capitalismo demanda en el individuo moderno.

Al desaparecer las comunidades donde el hombre tenía un estatus debido al rol que desempeñaba dentro del grupo y presentarse todos los hombres como iguales y competencia unos de otros, la sociedad

se desintegra en su unidad más pequeña: el individuo¹⁰ que ahora, se enfrenta a sus pares como enemigo dentro de una sociedad que prioriza cualidades como propiedad privada, riquezas o éxito. La búsqueda de estas cosas por el ser humano lo lleva a enajenarse de sí mismo y sus productos: siempre en búsqueda de un estatus superior al de sus contemporáneos, persistentemente en el espiral interminable de la modernidad que continuamente ofrece nuevos juegos, artilugios, artefactos que necesitar. El capitalismo en sus instituciones coptadoras, con sus imaginarios introyecta en el hombre estas necesidades y el individuo en su búsqueda de satisfacerlas se aísla, ya que olvida que tiene la capacidad de decidir qué artefactos ocupar, comprar, perseguir; en este aislarse del individuo frente a la sociedad el capitalismo funda sus raíces ya que mientras que el hombre se encuentre inmerso en este ensimismamiento no pondrá atención a lo que se encuentre a su alrededor: su comunidad, su grupo, o las instituciones a las que se encuentra afiliado, y no será capaz de discernir las opciones reales que tenga en su poder, ya sea personal, interpersonal o institucional. Dicho en otras palabras, deja de ser político, o sea, pierde la capacidad de hacer elecciones de cualquier tipo, y se constituye como anómico, es decir, cuyas elecciones son en realidad hechas en instituciones e imaginarios externos al individuo mismo.

Esta enajenación es causa y efecto de la soledad; la modernidad requiere que el mexicano sea todo lo que pueda ser, el gran hombre de negocios, la gran deportista, cabeza de familia. ¿Cuándo, cómo encontramos el límite sobre lo que es posible, necesario, real, mientras que intentamos insertarnos en la maquinaria de la modernidad, incluida nuestra computadora personal con Internet inalámbrico y millones de archivos y blogs en donde un grupo incierto de personas ajenas a nosotros y enajenadas a sí mismos leen para consultar la opinión de alguna otra incrédula “estrella” producto también de la modernidad y que pondrá de moda algún otro asunto absurdo?¹¹

La modernidad entra a borbotones a nuestro sistema social, por la televisión, el radio, el celular o el ipod, hasta que inevitablemente nos integramos al sector trabajador si queremos sostener nuestro miserable vicio de estar a la moda, una moda que nunca realmente alcanzamos.

Más aún, cada página de Internet, cada blog o cada celular pueden ser “personalizados” para que la individualidad no se pierda entre la masa anómica, la sociedad anómica que como parte de una aldea global (Saéz, 1997) paternalista que es la modernidad, dispuesta siempre a revender, renovar o reutilizar cualquier cosa que esté al alcance del bolsillo; en palabras de Virilio (1993) cuando habla de la escatología del fin del mundo la modernidad es un discurso, un pueblo, una forma de vida que como

¹⁰ Véase Capítulo 1 “Individuo”.

¹¹ Recordemos que de ninguna manera estamos negando la importancia o pertinencia de los postulados de la posmodernidad, aquí indicamos que los preceptos de la modernidad (ciencia, razón y tecnología) y la aceleración de la maquinaria necesaria para la preservación de ello se sostienen aún a través de la posmodernidad y son los fundamentos que subyacen a la falta de sentido de vida y la enajenación producida por la modernidad y sus instituciones en sí.

cualquier otro tiene pros y contras, como solventar los contras en la medida de que los mismos pros son parte del gran ordenamiento que es la modernidad, apropiándose y dispuesta a incluirse en todas partes del mundo creando multitudes, ejércitos de ciudadanos mundiales que no pertenecen a ningún lugar, a ningún estatus, dispuestos a realizar cualquier actividad con tal de poder continuar sosteniendo una forma de vida que lo único que les aporta es un imaginario social que es sólo eso y en eso se queda.

La modernidad es un discurso basado en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la razón, y cuyas bases históricas son las revoluciones sociales bélicas y tecnológicas que construyeron un mito sobre el progreso social y personal constituido por la aceleración tecno-económica, Sin embargo para entender la soledad, hay que entender que la modernidad es la condición constante, en el crecimiento y desarrollo del mexicano actual.

La modernidad es el grupo de condiciones estructuradas en base de un discurso basado en la ciencia, la tecnología y la razón que constituyen la maquinaria imaginaria, física y tecnológica que permiten el desarrollo y la aceleración de sí misma; de este modo la modernidad es un planteamiento que requiere de los individuos de un grupo para poder mantenerse y sus átomos constitutivos que es el hombre y su mano de obra alienada. En la medida que la modernidad es un complejo paternalista de control societal, requiere que sus adeptos acepten tales condiciones de vida y para ello hace uso de sus mismas bases (la razón, la ciencia y la tecnología) para conseguirlo.



Edvard Munch: Det syke barn. 1896.

CAPÍTULO 3

SOLEDAD

Autores como Bucay (2005), Fromm (1970), Hegel (1817), Jaeggi (1995), Kierkegaard (1850), Sarano (1970) han teorizado sobre la soledad; hablar de soledad es un tema vasto, amplio, lleno de recovecos, detalles y puntuaciones que permiten la polémica y la controversia tales como: ¿Existe la soledad o no?, y como indica Sarano (1970) en caso de existir ¿Es posible hacer un distingo entre una buena soledad o una mala soledad?, más aún: en un mundo súper poblado e inmerso en la aldea global (Sáez, 1997) ¿es factible estar físicamente solo, moralmente solo? o ¿la soledad puede ser calificada llanamente como un sentimiento?

Visto así, hay que hacer algunas aclaraciones sencillas, pero puntuales, no porque no sea posible profundizar en ellas, incluso negarlas o investigarlas, sino que brindan un marco referencial.

1. En el presente trabajo se considera posible la existencia de todo tipo de soledad.
2. La soledad (del latín *solitas*, -atis singular femenino) es un evento, afirmar que existe una soledad buena o mala refiere a la percepción del individuo sobre la soledad misma como suceso en sí y al entendimiento que de ello haga el individuo, en última cuenta y sobre ello, si la soledad es buena o mala es una cuestión de percepción, social, grupal, personal.
3. Ningún autor, por ningún motivo se refiere a la soledad como un suceso ajeno a la sociedad; visto así Moscovicio (1972) *“expresa que el campo de la psicología social consiste en sujetos sociales, es decir, grupos de individuos que crean su realidad social, se controlan mutuamente y crean sus valores de solidaridad, así como sus diferencias, sus productos son sus ideologías, su comunicación es su medio de intercambio y consumo y el lenguaje su moneda”* (citado en Gómez, 1985).

Dentro de este entorno social existe un distingo: todas las condiciones que vamos a presentar son inherentes al hombre y su lugar dentro de la sociedad, una persona puede sentirse profundamente sola aún si es poseedor de un grupo cercano y unido de apoyo, ejemplificando esto: el adolescente que cree que todo el mundo tiene una dirección y él se siente nadando en contra de ella sin que nadie lo note. El segundo paradigma es Nelson Mandela que estuvo varios años en aislamiento y probablemente nunca estuvo solo; es decir no sentirse solo en lo absoluto si su sistema de creencias y valores le proveen de sustento suficiente.

3.1 SOBRE LA FILOSOFÍA Y LA SOLEDAD

Históricamente, la filosofía se ha encargado del estudio de la soledad como parte de su ámbito del saber. Existen dentro de la filosofía muchas corrientes, desde el nihilismo hasta el marxismo, y todas ellas hablan de una forma u otra de la soledad. Aquí solo hemos de enfocarnos al existencialismo de forma muy breve y esto se debe a que según el existencialismo, el hombre está condenado a existir en soledad. Esto es, el existencialismo tiene por búsqueda última al ser-en-sí, en la medida en que la relación del hombre con el mundo se configura constantemente en forma de trascendencia.

Como cualquier otra línea filosófica, el existencialismo habla del individuo en relación con el mundo, esta relación se llama *trascendencia* que implica que los objetos se encuentran fuera del individuo, también incluye que el hombre está “*yecto en el mundo*” (Abbagnano, 2007. pág. 446) evento que significa la posibilidad finita de ser y hacer del hombre en el mundo; “*el hombre es una realidad finita, que existe y obra por su propia cuenta y riesgo*” (Abbagnano, 2007. pág. 446).

Visto de esta forma el existencialismo habla de los problemas comunes, de las situaciones reales a las que se enfrenta el hombre, el hambre -física, psíquica, espiritual-, el deseo, la voluntad, el actuar sobre el mundo, nuestro lugar dentro de él, la soledad. El existencialismo habla también de la posibilidad de que tiene el hombre para actuar sobre el mundo (desde una visión casi optimista) y expresamente sobre como recae el mundo sobre y dentro del individuo, en su postura más realista y casi trágica; en términos técnicos del existencialismo, no hay drama real en existir en sí, la fatalidad radica en no descubrir tu lugar en el mundo, asumirlo, hacerlo tuyo y morir en el acto. Esto en términos de la modernidad, es la conciencia falsa¹², la enajenación, la creencia de estar actuando una existencia que no es aquella que concretamente corresponde al lugar y momento histórico correspondiente al individuo real.

Sobre la soledad, el existencialismo tiene mucho que decir, y otro tanto más a interpretar, cuando hablamos del ser humano, natural, material, solitario y en grupo, estamos entrando al territorio de la filosofía formalmente, y de forma expresa al del existencialismo, sin embargo, en la medida en que toda filosofía fue generada dentro de la mente humana, estamos hablando de la Psicología.

3.2 CONCEPTOS GENERALES

Empecemos por definir la soledad (del latín: *solitas* sin compañía): (Quillet, 1975) este mismo autor indica que la soledad “*es la carencia de compañía y que se tiende a vincular con estados de tristeza, desamor y negatividad, obviando los beneficios que una soledad deseada puede traer*” (Quillet, 1975. p. 653).

¹² Véase capítulo 2 modernidad.

Jacques Sarano (1970) define la soledad como una tautología; dicho sea, que es un evento que es al mismo tiempo producto y generador de sí mismo; pero no sólo eso, sino que es un evento social y personal; que es la patología y la cura y más importante: que la soledad tiene una faceta positiva y una negativa y que, aún cuando el individuo se encuentre en una u otra siempre va a haber trazas de la otra, dicho así: si el hombre se encuentra sumido en la más intensa soledad, una parte de él va a estar en una soledad positiva, y aún si el individuo se encuentra en el más pacífico de los aislamientos, siempre va a existir una fracción negativa. Sarano (1970) al igual que los siguientes autores (Abbagnano 2007, Jaeggi 2005, Quillet 1975) hace un distingo entre dos posibles tipos de soledad: el aislamiento –entendido como la ausencia física de un grupo social- y la soledad metafísica –que indica la inexistencia de un intenso vínculo emocional con otra persona-.

Nos hemos de atener a estas definiciones de Sarano (1970) (aislamiento y soledad metafísica) en la medida en que separa dos eventos entendidos como distintos; esto es que la soledad metafísica quedará definida como la ausencia de una relación intensa y significativa con otra persona o cosa, ya que si bien cuando hablamos de soledad no lo relacionamos tan directamente con eventos u objetos, sin embargo, hay que aclarar que la soledad en todas sus facetas se encuentra estrechamente vinculada a cosas; ya sea que se haga referencia a la computadora en la que se escribe o a la moral social y personal que se encuentran atados al comportamiento fuera y dentro de un grupo social. Siguiendo con este tema, y refiriéndonos a la posibilidad de una buena soledad o una mala soledad y a sus consecuencias sobre los objetos inanimados, tal caracterización termina recayendo sobre la percepción personal y la atribución social que la persona tenga sobre ello. Esta diatriba redundante en mencionar sólo algunos de los aspectos a los que se está vinculando al hablar de soledad desde la condición humana social. En el presente trabajo no van a ser tratados los temas relacionados con percepción, atribución y objetos inanimados.

Para Abbagnano (2007) se puede hablar de soledad desde dos aspectos:

“El aislamiento de los demás o la busca de una mejor comunicación. En el primer sentido, es la figura del sabio, que en su figura tradicional, es totalmente autárquico y, por lo tanto, está aislado en su perfección. Fuera de este ideal el aislamiento es un hecho patológico; es la imposibilidad de la comunicación relacionada con todas las formas de locura. No obstante y en sentido propio la soledad no es aislamiento sino más bien es la búsqueda de formas diferentes y superiores de comunicación. No prescinde de las relaciones ofrecidas por el ambiente y por la vida cotidiana sino con miras a otros nexos con hombres del pasado y del porvenir, con los cuales es posible una forma nueva o más fecunda de

comunicación. Su prescindir de estas relaciones es, por lo tanto, la tentativa de liberarse de ellas con el objetivo de estar disponible para otras relaciones sociales” (Abbagnano, 1961. p. 990).

Por su parte Quillet (1975) distingue dos tipos de soledad: *“la emocional, o ausencia de una relación intensa con otra persona que nos produzca satisfacción y seguridad, y la soledad social, que supone la no pertenencia a un grupo que ayude al individuo a compartir intereses y preocupaciones.”* (p. 653)

Sobre esto, Jaeggi (1995) sustenta la idea de una soledad social diciendo que:

“En algunos casos definimos por soledad situaciones en la que nos encontramos verdaderamente solos, aunque, estemos rodeados de otras personas. Momentos en los que no se nos participa ni se nos toman en cuenta en determinadas situaciones o en casi todas. Este tipo de actuaciones puede llevar a la persona a sentirse no importante e incluso no estimada o querida. En otras palabras, la persona se siente apartada del entorno en el que convive. También podemos decir que existen estados emocionales en los que la persona se siente absorta o lejana del ámbito que le rodea y por ende, puede sentirse sola. No por ello podemos decir que esté sumida en la soledad por causas ajenas. Quizá, este tipo de persona pueda tener algún trastorno de conducta social o problemas personales de cualquier índole como: sentimental, laboral o económico” (Jaeggi, 2005).

Aunque Jaeggi (2005) apoya el constructo “soledad social”, más que el de aislamiento social, recordemos que Sarano (1970) distingue entre estas dos condiciones una con una parte inherentemente social de aquella con un componente mayormente personal llamándolas aislamiento y soledad metafísica respectivamente.

La soledad metafísica implica una deficiente habilidad para relacionarse, aumenta la probabilidad de quedarse solo debido a que se mantienen vínculos que son poco entusiastas y empáticos. Hay personas con problemas de neurosis que se muestran convencidas de que no resultan amables ni dignas de ser apreciadas y rechazan cualquier tipo de amigos potenciales con el objetivo de protegerse a sí mismos del posible rechazo. La soledad está muy relacionada con la pérdida de relaciones con el conjunto de personas significativas con las que interactúa el individuo.

Visto así, reconocemos la soledad cuando la compañía aparece. Compañía y soledad son dos partes de un continuo, así como lo es la luz de la oscuridad, el día de la noche y la vida de la muerte. El hombre es un ente que por naturaleza vive en sociedad, situación que le permite conocer, -por oposición- la soledad. La sociedad y la compañía sirven para sobrevivir. Durante largos periodos de la historia (la prehistoria, la edad antigua, la edad media, el renacimiento e, incluso, en nuestros días), la compañía significaba, no sólo poder reproducirse, sino, ser capaces de protegerse, a sí mismo y el uno al otro. La sociedad surge de una necesidad de supervivencia, un ejemplo de ello se encuentra en Lorite (1982), quien al explicar a Aristóteles presenta una perspectiva sobre la condición natural de la sociedad:

“...esas consideraciones demuestran que la polis es una realidad natural, y que el hombre es por naturaleza un animal cívico, para Aristóteles, lo biológico y lo social, se entrelazan para formar lo humano... Aristóteles se va hasta (lo que considera) el origen, donde se entrelazan la dimensión biológica (la necesidad natural de reproducción y de protección) y la necesidad de un orden social específico (el logos). Lo político se entrelaza – ex - arkes- con lo biológico, porque lo biológico cuando es humano es político” (Lorite, 1982)

En sí, la modernidad exige una multiplicidad de cosas en el individuo, por mencionar las más básicas: su tiempo, educación, dinero, trabajo, diversión, su individualidad en sí, que el sujeto actual no siempre es capaz de solventar. Esta incapacidad para zanjar los anteriores requerimientos produce patologías cuyos principales exponentes son estrés, ansiedad, angustia, depresión, alienación. Según Ackerknecht (1968) cuando un individuo se ve enfrentado a una situación en la que sus conocimientos y entendimientos sociales son retados e invadidos, el individuo es capaz de enculturarse, pero no sólo introduce nuevos hábitos, sino también nuevas patologías: como indica Garza (1989) un grupo social no permite el mismo comportamiento para la eliminación y alivio del estrés en jóvenes que en adultos, no es igual el estrés, angustia, ansiedad o depresión en un estudiante que en un trabajador o para ser más exactos: no se permite respuestas iguales en uno y otro.

En la actualidad, la cultura occidental promueve la aparición de malestares que son el producto de la lucha interna del individuo, contra la sociedad, por mantenerse como plenamente individuado (Fromm, 1982). Visto de esta forma, el mexicano intenta conservar su lugar como parte de una cultura híbrida, al mismo tiempo que intenta acoplarse a las nuevas exigencias mundiales y globales. Vive largo tiempo con su familia nuclear, pero se inserta en el mundo laboral tan pronto le es posible. Al salir de su casa y volverse independiente, busca rápidamente un grupo primario que hace las veces de familia.

Las motivaciones intrínsecas tales como las necesidades vitales; la capacidad de individuación¹³ y la búsqueda de la plenitud individual; versus las motivaciones extrínsecas entendidas como las demandas que el grupo social impone al individuo -y que a veces son diametralmente opuestas- rompen con los proyectos que tiene el sujeto y éste empieza a tener problemas: ¿Cuál es su lugar en el mundo? ¿Está en dicho lugar? Y de pronto o tal vez lentamente, sobreviene en él, el sentimiento de soledad o por lo menos, la conciencia de ello.

Según Morris y Maisto (2001) hay momentos en la vida en que se es parte de una familia y a la vez se es independiente y viceversa, como en la adolescencia en la que al joven se le encomiendan responsabilidades de adulto, sin las ventajas que ello implica, y se le sigue tratando como niño, es independiente siendo parte de un grupo que es al final un grupo primario, donde aprende. Es un individuo que no se termina de individualizar y la consciencia de ello pueden hacerlo sentir solo, más aún: aislado, con un proyecto que no sabe si es el “adecuado” y con una serie de expectativas que no necesariamente responden a lo que él reconoce como deseado. Sobre ello Fromm (1947) indica que la soledad es parte de un proceso que surge en aras de la creación de un ser humano completo:

*“El otro aspecto del proceso de individuación consiste en el **aumento de la soledad**. Los vínculos primarios¹⁴ ofrecen la seguridad y la unión básica con el mundo exterior a uno mismo. En la medida que el niño emerge de ese mundo se da cuenta de su soledad, de ser una entidad separada de los demás. Esta separación de un mundo que, en comparación con la propia existencia del individuo, es fuerte y poderoso en forma abrumadora, y a menudo es también amenazador y peligroso, crea un sentimiento de angustia y de impotencia. Mientras la persona formaba parte integral de ese mundo, ignorando las posibilidades y responsabilidades de la acción individual, no había por qué temerle. Pero cuando uno se ha transformado en individuo, está solo y debe enfrentar el mundo en todos sus subyugantes y peligrosos aspectos”* (Fromm, 1947, p. 47-48).

Así, el hombre empieza su trayectoria por la vida en la que la globalización y el mundo occidental hacen un esfuerzo desmesurado por alcanzar todos los puntos del planeta y de ese modo conformar una gran sociedad, en palabras de Sáez: (1997) “*formar comunidades artificiales en la aldea global*” (p. 10), que Virilio (1993) explica diciendo que

¹³ La individuación es el proceso por el que se llega a la completud individual (Fromm, 1947).

¹⁴ En este caso Fromm (1947) se refiere específicamente a la maternidad.

*“En lo tocante a la “ciudad-mundo” la puesta en acción intensiva de las técnicas de comunicación provocó sin duda una resonancia imprevista, la del efecto-cámara señalado por Pagnol, que en lo sucesivo extendió la **soledad múltiple** a millardos de individuos, con la contracultura del gueto (posindustrial, posnacional, posurbano...) que cubre la totalidad del planeta que por sí mismo no logra librarse de su estatus de gueto cósmico” (Virilio, 1996, p. 21).*

Esta soledad múltiple es un inherente producto de la modernidad; la soledad no es algo de reciente aparición en la humanidad, pero la forma en que se presenta probablemente lo sea, no es hasta la aparición de la modernidad y los medios masivos vinculados a ella que apareció la soledad múltiple.

En este aspecto, las grandes contribuciones de la modernidad para la soledad fueron el trabajo industrial y la producción en masa, la computadora, los horarios en las enormes corporaciones, lugares en los que cada individuo es dispensable, y en donde la competencia por el sustento -luego convertido en estatus llevado a casa-, hoy es reemplazado por la computadora personal donde la gente crea relaciones con una serie de extraños y se comparte una gran cantidad de información personal para solventar una soledad metafísica que solamente se magnifica. Al igual que los emperadores romanos se sintieron solos con su poder, el internet entregó al individuo el poder de llegar al último rincón del mundo, siempre y cuando esté dispuesto a hacerlo solo en la comodidad de la casa y reunidos como lo indica Weiss, (1970) en los interminables espectáculos de televisión:

Esta soledad múltiple o “‘vacío existencial’ como lo llama Víctor Frankl, es un aspecto fundamental de la neurosis de nuestro tiempo. Nuestra cultura ofrece continuamente nuevas formas de autoanestesia a través de una ‘vida superficial’ como la llama Karen Horney; Kierkegaard anticipa aquí lo que hoy se ha convertido en un fenómeno masivo: la autoeliminación mediante la ‘adaptación’ conformista ya sea a través de, reuniones sociales, interminables espectáculos en televisión, programas dobles en el cine, entre otros. De tal modo que la persona centra todos sus esfuerzos en llegar a ser lo que debería ser. Mas tarde idealiza la supresión de su Yo como bondad, su agresividad como fortaleza, su repliegue como libertad. En lugar de desarrollarse en la dirección de una mayor libertad de autoexpresión y autorrealización, se mueve hacia la autoeliminación y la autoidealización” (Weiss, 1970, p. 251-253).

Continuando lo anterior Van Den Haag, (1970) adiciona que:

“Los medios de comunicación de masas acaban por alienar a la gente de toda experiencia personal y, aunque parezcan acentuarla, en realidad intensifican el aislamiento moral de las personas con relación a las demás, a la realidad y a sí mismas. Uno puede acudir a los medios masivos cuando está solo o aburrido; pero los medios masivos, cuando se han convertido en hábito, deterioran la capacidad para vivir toda experiencia significativa. Aunque de manera más difusa, el hábito se alimenta de sí mismo, estableciendo un círculo vicioso semejante al provocado por las drogas” (p. 138).

Evento que Virilio (1993) sostiene y continúa expresando

“¿Qué ‘moral’ si no la del fin, de la escatología de la comunicación social? Al cabo de unos años de representaciones audiovisuales, el complejo informacional se enfrentó a una nueva ecuación: un hombre = un gueto. La radio y la televisión ya no se dirigen más que a la masa anómica que contribuyeron a crear, ciénaga social inextricable cuyos actores sobreviven mal que bien en la soledad múltiple, marginados, divorciados, desocupados, miembros de las minorías étnicas, sexuales, sanitarias, hijos de familias monoparentales librados a sí mismos. Los medios masivos y sus ambiciones democráticas pueden haber llegado a un punto sin retorno, un umbral de tolerancia donde su poder específico se borra en beneficio de otros tipos de dependencia, más solitarios más ‘cerca del cuerpo’” (p. 28-29)

Hasta aquí se han hecho tres distingos sobre la soledad: el aislamiento o ausencia física de un grupo, la soledad metafísica o ausencia de una relación intensa con otro ser humano y la soledad múltiple que es aquella creada por la modernidad, comunión entre el vínculo social de entretenimiento y la alienación; todas estas soledades son aristas de un mismo evento, y muy probablemente se encuentran inmersas en un entendimiento más bien negativo, ahora es momento de explorar otra variedad de facetas de ella, hasta ahora, los enunciados expuestos han sido orientados hacia la visión popular de la soledad como un aspecto negativo; ensayaremos la otra cara: la posibilidad de que la soledad sea parte de la felicidad.

3.3- SOLITUDE: LA SOLEDAD POSITIVA

Resulta básicamente imposible decir todo lo que se ha dicho sobre la soledad, no porque no sea importante, relevante o pertinente, es porque en el mundo moderno, no tener una postura teórica definida sólo produce confusión, los autores que vamos a revisar (Fromm, 1947, Hegel 1817, Jaeggi 1995, Kierkegaard 1850, Sarano 1970), tienen propuestas similares sobre la soledad entendida como algo

positivo natural, inherente y necesario para la vida humana, a esta postura generalmente se le conoce como *solitude*, (del francés literalmente *soledad*), palabra que sirve para hacer un distingo lingüístico, sobre ello Jaeggi (1995) indica que:

“...no obstante, el poder estar solo en ciertos períodos, garantiza estar exentos de una gran cantidad de ansiedades que entorpecen el avance moral, pudiendo así moverse en la vida eficazmente en búsqueda del bienestar y enriquecimiento personal, en cuyo andar se encuentran las distintas compañías incluyendo la pareja. Esto significa el trabajo hacia la constitución de una adecuada autoestima, hacia el conocimiento real de la propia identidad, hacia el logro del cuidado personal, hacia la adquisición de independencia y autonomía adecuada al ser humano. A pesar de ello una cuestión importante, que parecería paradójica”, consiste en que cuando la persona adquiera la capacidad de estar sola, nunca se encontrará sola, siempre habrá al lado otro en compañía mutua”.

Mientras que Fromm (1947) sostiene esto mismo diciendo y explicando que: *“el alejamiento es, hasta cierto punto, parte del ritmo normal de toda relación del individuo con el mundo, una necesidad para la meditación, el estudio, la revisión de nuestros pensamientos y actitudes”* (p. 187). También hace un distingo, o más que eso, indica esta posibilidad dual de la soledad y su papel en el proceso de individuación, ya que al terminarlo y ser un humano pleno puede uno decir que *“ciertamente, aún cuando logre eliminar el sentimiento de impotencia, siempre quedaré solo y aislado, pero se trata de un espléndido aislamiento en el que ya no puedo ser aplastado por el poder abrumador de los objetos que me circundan”* (Fromm, 1970, p. 178).

Entonces... ¿Qué buscamos en la soledad?

Como bien lo dice Octavio Paz en el Laberinto de la soledad (1950),

“La soledad, es sentirse y saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a si mismo se siente como carencia de otro, como soledad. Estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisíaco nos unían a la vida”.

La soledad es un evento complejo que normalmente es visto como una cosa negativa, si hay algo que debemos especificar, es que nos estamos refiriendo al hombre, producto de la modernidad, sin duda existen muchos lugares, muchos momentos e incluso sociedades en los que al referirnos al aislamiento, a la soledad metafísica, al aislamiento o a la soledad múltiple evidentemente lo consideramos una gran cualidad, en la penitencia del pecador, en los momentos de meditación e introspección, en los conciertos masivos.

Sobre ello Michel Foucault (1976) explica el aislamiento como un evento positivo diciendo: *“por la reflexión que suscita, y el remordimiento que no puede dejar de sobrevenir: “sumido en la soledad, el recluso reflexiona. Solo en presencia de su crimen aprende a odiarlo, así su alma no está todavía estragada por el mal, será el aislamiento donde el remordimiento vendrá a asaltarlo” (A. de Tocqueville, rapport a las chambre des deportes, citado en Beaumont y Tocqueville. Le Systeme Penitentiaire aux Etats –Units, 3ª ed. 1854, pp 392-393) por el hecho también de que la soledad asegura una especie de autorregulación de la pena, y permite como una individualización espontánea del castigo: cuanto más capaz es el penado de reflexionar, más culpable es de cometer el delito, pero más vivo será el remordimiento y más dolorosa la soledad, en cambio cuando se haya arrepentido profundamente y enmendado sin el menor disimulo la soledad ya no le pesará (...) En fin y quizá sobre todo, el aislamiento de los condenados garantiza que se puede ofrecer sobre ellos, con el máximo de intensidad un poder que no será contrarrestado por ninguna otra influencia, la soledad es la condición primera de la sumisión total (...) El aislamiento asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él” (Págs. 239-240).*

No es la inexistencia de estos momentos de soledad, es la incapacidad de reconocerlos, de entenderlos, posiblemente por inexperiencia, sin embargo, de una u otra forma hemos sido partícipes de una o varias aristas de la soledad. En los momentos de soledad es donde los vínculos sociales se ponen plenamente de manifiesto.

Recordemos que la soledad es una parte igual de importante que la compañía, cuando hablamos de la sociedad moderna esto nos obliga a abordar a profundidad el trabajo que se ha hecho sobre la soledad en tal ámbito.

En “El miedo a la libertad” (1947) Fromm indica que la libertad implica necesariamente estar solo, la libertad no es una oposición al contrato social, sino un elemento de él, funda la democracia, crea la

personalidad plena del individuo; la libertad humaniza, y es un evento aterrador debido a esa condición primaria de y en soledad.

Este estar solo se encuentra delimitado a unas cuantas cosas que son, -dicho de forma romántica- las redes que unen la vida humana: el individuo en sí, el amor, el sexo, la libertad, la sociedad. Hasta ahora no ha habido un autor que hable de la soledad sin referirse a la sociedad.

Fromm describe al mundo como lo conocemos desde una perspectiva social, empezando en la polis griega hasta la modernidad en sus días, e indica que con el crecimiento del mundo empieza a haber una ruptura, entre el pequeño grupo social creado para la supervivencia de la especie hasta grandes grupos urbanos que no se destruyen físicamente pero reglamentan el flujo humano hasta negar la humanidad propia del individuo.

Este crecimiento no ocurrió de la noche a la mañana, llevó un proceso que empieza en la polis griega donde la independencia, la unidad, el grupo social y la toma de decisiones se hacen en conjunto y que el individuo es acogido como un niño o un ser valioso con miras al futuro, y del mismo modo que un niño es protegido por su madre, el grupo social protege al individuo.

Es en la era feudal, cuando coincide con el proceso de liberación del esclavismo, que el hombre hace conciencia de su humanidad, de su libertad y de lo atemorizante que es ella. Igual que el proceso de individuación que ocurre desde la infancia y que tiene como fin la separación de la madre para asumirse no sólo adulto, humano, el momento en que los héroes se pierden y toda guía se debilita. Es el momento de la revolución industrial en el que por fin el hombre es dueño de su propio trabajo y resulta que su trabajo pasa a tener un valor casi nulo, *“el hombre nunca fue más libre y nunca estuvo más solo”* (Fromm, 1947. p. 64) pierde su lugar dentro del grupo social para tomar un puesto más de la maquinaria de la modernidad, su trabajo deja de ser una posición en sociedad para convertirse en un objeto de consumo; se pierde valor, lugar, status y el individuo queda libre para ser lo que es dentro de una gran masa de hombres liberados a su propio destino.

“Todas las relaciones fueron envenenadas por esa lucha cruel por la vida o por la muerte, para y el mantenimiento del poder y la riqueza. La solidaridad con los otros hombres –o, por lo menos, con los miembros de la propia clase- se vio reemplazada por una actitud cínica e indiferente, a los otros individuos se les consideraba como <<objetos>> para ser usados o manipulados, o bien para ser destruidos para la consecución de los propios fines” (Fromm. 1947, p. 64).

Al finalizar el proceso de individuación, el hombre es capaz de tomar sus propias decisiones, de elegir su destino, en grupo, familia o pareja, ya que antes de ello, es responsable de su humanidad, su soledad, y en la medida de que se responsabiliza de sí mismo es capaz de ser partícipe de su grupo social; sin embargo, el proceso es largo y la modernidad dificulta el resultado; más aún si el individuo no tiene buenas bases sociales -que son creadas en familia-, donde los padres enseñan e introyectan conocimientos necesarios para enfrentar las demandas sociales. La vida se vuelve una competencia entre lo aprendido en casa y lo aprendido fuera de ella.

La velocidad con que la modernidad evoluciona diariamente (Virilio, 1993), se vuelve una complicación y un impedimento para el pleno desarrollo del hombre, de hecho la velocidad en que aparecen nuevos juguetes, no coinciden con la velocidad con la que el hombre se desarrolla; parte de la maquinaria de la modernidad incluye el imaginario de la necesidad creada de que estas nuevas máquinas proporcionan “calidad de vida”. No es lo mismo tratar de mantener el consumo de productos de primera necesidad o la canasta básica que tener acceso a las nuevas tecnologías, y de tener acceso a ellas, el uso que se les de; nunca va a ser lo mismo acceder al Internet para estar al tanto de las noticias internacionales que utilizarlo para reunir las soledades múltiples que hay agendadas en el Facebook y de esa forma poder mantener el aislamiento, saludar todas las mañanas a un grupo de desconocidos cercanos y así confirmar la negación que existe hacia la soledad metafísica.

La institución de la modernidad no sólo permitió y potencializó la capacidad de libertad y soledad en el hombre, también hizo de ella una trampa, cada página, celular, carro, reloj, personalizado, constituyen infraestructura para alejarnos de nosotros mismos y de nuestro grupo; entendido así, la soledad como causa y efecto de la libertad es extremadamente aterradora como lo indica Fromm, y cuando se le vincula con la modernidad, una agresión.

Dentro de esta cosmogonía de Fromm, en donde la agresión es la moneda corriente desde la aparición de los predadores y en vistas a permitir que el hombre se individualice, se humanice, se vuelva solitario, dueño de sí mismo y su destino.

Según Hegel, la soledad es una parte del proceso y posibilidad de alcanzar la divinidad: la porción del Alma Bella y como parte del fin último en el que al alcanzar la divinidad el hombre tiene un profundo, preciso e inherente conocimiento de sí mismo, del otro, del mundo y de la sociedad que lo rodean, con sus interacciones. Por ello es que la soledad es un resultado último, ya que la divinidad encarnada en el hombre produce, -en palabras de Hegel mismo- “*monstruos solitarios*”.

Para ello hablaremos mínimamente de Hegel, ya que si bien es anterior a Erick Fromm, su trabajo sienta las bases de la modernidad de una forma más compleja y ya con la explicación previa sobre Fromm será más fácil entenderlo.

Cuando hablamos de Hegel, podemos empezar por decir que en su concepción del hombre el espíritu está constituido de varias partes que son a su vez etapa y proceso: Conciencia, Autoconciencia, Razón, Espíritu, Religión y Saber Absoluto. Se puede suponer que todos y cada uno de ellos, con el trabajo y esfuerzo adecuados han de florecer en el individuo. Acotando en el tema, para Hegel el arte de una expresión de la religión y *“la manifestación sensible de la idea”*; Hegel trabaja y ejemplifica estos conceptos así: La Conciencia es el ser en sí (el hombre). La Autoconciencia es el ser para sí (el hombre que se sabe hombre). La Razón es la síntesis de ambas (el hombre que se sabe hombre a través de la alteridad). El Espíritu es la síntesis de ambas que se acepta con las contradicciones que la alteridad promueve (el hombre que se sabe hombre dentro de una exterioridad a la que pertenece y la acepta). La Religión es el concepto del absoluto (refiere a la divinidad encarnada en el hombre).

En la *“Fenomenología del Espíritu”* (1966) Hegel sostiene una postura muy similar a la de Fromm, individuo y sociedad son partes de un mismo suceso y aún cuando hable sobre la búsqueda del uno mismo –a eso refiere todo el libro- es muy puntual y claro en algo: no hay individualidad si no hay alteridad; dicho así, el hombre en sí no existe sin el grupo social; a esto se le llama el espíritu absoluto que puede ser identificado con la asociación de hombres libres, iguales y reconciliados dentro de un proyecto común (Palestino, 2006).

La Fenomenología es la forma filosófica y práctica que halló Hegel para rastrearse y encontrarse a sí mismo, indica que de ninguna manera es fácil, y llega a una conclusión casi trágica: el camino del autoconocimiento nunca se acaba, es una espiral ascendente que siempre llega al mismo punto por diferentes caminos: al yo.

Uno de estos puntos es el *alma bella*, término que utiliza para describir a este ser que se considera hermoso y en aras de permanecer así se aleja de la sociedad, el alma bella es un ser social que al descubrir las fallas de la sociedad decide apartarse y de ese modo alcanzar lo máspreciado en este mundo, el pleno conocimiento del yo. En términos de Hegel *“es el retorno de la conciencia a la profundidad de la noche del yo=yo, que no discierne ni sabe nada fuera de sí”* (Hegel, 1817. p. 383) esta es una postura cuyo fin es trágico porque en la medida de nuestra condición social, el retraimiento que lleva al hombre al alma bella, también le impide hacer pleno uso de todas sus capacidades que son obtenidas socialmente y de ninguna forma se puede llegar a la perfección si negamos nuestra condición inherentemente social.

El concepto de *Alma Bella* indica al ser que hace la elección consciente de alejarse del mundo terreno y social en el que existe para poder elevarse del ser en sí para convertirse en el ser absoluto sin la interferencia del grupo social y las limitantes de éste:

“Así pues, la buena conciencia pone en su saber y en su querer el contenido, cualquiera que él sea, en la majestad de su altura por encima de la ley determinada y de todo contenido del deber, es la genialidad moral que sabe la voz interior de su saber inmediato como voz divina y que, al saber en este saber no menos inmediatamente el ser allí, es la divina fuerza creadora que tiene en su concepto la vitalidad. Es también el culto divino en sí mismo, pues su actuar es la intuición de esta su propia divinidad” (Hegel, 1966. p. 382).

Hay que recordar que Hegel construyó una teoría y práctica de la realidad que implica el proceso de realización en el conocimiento absoluto y la posibilidad de que eso ocurra en el hombre, empezando en un concepto concreto, que ejemplifica avasalladoramente hasta lograr una complejidad y detalles inusitados que hacen de la Fenomenología del Espíritu, un parteaguas en la comprensión de la complejidad misma del hombre dentro de su grupo social.

Al final Hegel no niega la importancia y validez del esfuerzo del alma bella pero si indica que es un esfuerzo insuficiente, ya que el verdadero absoluto es un conjunto del ser para sí individuado junto con el grupo social.

*“El objeto hueco que se produce lo llena pues, ahora, con la conciencia de la vaciedad; su obrar es el anhelar que no hace otra cosa que perderse en su hacerse objeto carente de esencia y que, recayendo en sí mismo más allá de esta pérdida, se encuentra solamente como perdido; -en esa pureza transparente de sus momentos, un **Alma Bella** desventurada, como se la suele llamar, arde consumiéndose en sí misma y se evapora como una nube informe que se disuelve en el aire”* (Hegel, 1966. p. 384).

Si bien hablamos de soledad desde la cosmogonía de Hegel porque se encuentra construida en consideración de la complejidad de la interacción del individuo con la sociedad, para Hegel el ser absoluto es individualidad en tanto que alteridad en la medida en que la otredad es una negación total de la mismidad, dicho sea, el ser está completo en la medida en que se asume como uno mismo en la negación que son los otros.

Ahora bien, el absoluto, el espíritu absoluto es uno en comunión de hombre grupo y divinidad, en la medida de que Dios es la expresión máxima de la autoconciencia, visto así, Dios es uno mismo en la medida de los sacrificios que el hombre esté dispuesto a realizar, es un evento que se complejiza en el sentido de que por cada instante del individuo que alcanza la divinidad otro se queda atrás, más dramático aún, si un individuo logra la plena expresión de su espíritu en tanto divinidad, será Dios en la medida de que es hombre y humano.

Continuemos con otro autor que habla sobre la divinidad en el hombre y su capacidad o falta de ella para alcanzar la divinidad.

Es en “Mi punto de Vista” (1980) donde Kierkegaard hace la más profunda reflexión sobre el estado solitario del hombre. En ella indica que no es un momento el que se vive solo en esta vida, sino que la vida es soledad y que aún si el hombre aprehende a solventarla, siempre se va a encontrar atado a ella.

Visto desde un punto básicamente teórico, Kierkegaard escribió solo para sí, y sobre él mismo, según Bucay (2005) el “Diario de un Seductor” y “Temor y temblor” son libros básicamente autobiográficos que eran excusa para desahogar aquello que él sentía, a pesar de la genialidad con que exponían las condiciones humanas a las que él no se sentía incluido, se sentía excluido físicamente debido a sus discapacidades físicas, y debido a la obscura relación que tenía con un padre autoritario, ausente y profundamente exigente lo llevaron a sentir que no era merecedor del amor ajeno, prueba de ello son los mismos estándares que requiere del hombre para poder llamarlo un ser completo, pero la completud tiene trampas. La completud requiere soledad, máxima, última e inevitable.

El hombre de Kierkegaard tiene tres niveles: hombre estético, hombre ético y caballero de fe, es importante destacar que en la medida de que son tres fases consecutivas no puede ocurrir una sin la previa ocurrencia de la inmediata anterior, y de ser así, no se considera como una etapa realizada, puede suceder que se presenten etapas no consecutivas, pero para lograr la completud hay que realizar las tres, más aún, lo que no ocurra en el momento más idóneo, de todas formas va a ocurrir.

El primero (el hombre estético) es aquel que busca la consecución de los deseos propios a cualquier costo, Kierkegaard lo considera el nivel más bajo ya que puede comparársele con un niño que tiene necesidades y considera que todo el mundo está allí para sustentarlas. El hombre ético es aquel que deja atrás los deseos infantiles y se une al grupo social donde cumple con aquello que se le requiere, es un trabajo arduo y difícil que va a requerir todas las fuerzas del hombre, sin dar tiempo a la persecución de inquietudes vanas, es un nivel intermedio y aquel en el que la mayoría de los hombres se encuentran.

Pero el caballero de fe es aquel que se dispone a entregarlo todo a su fe. Dejarlo todo, sacrificarlo todo, aún si no comprende la razón de tal grado de tragedia bíblica en la vida común, en realidad porque no comprende el por qué de tal. El acto de fe, la entrega del ser amado, y la plena consecución de los designios divinos es lo que prueba a un hombre como caballero de fe. El rendirse totalmente a las prescripciones de una religión (en el caso específico de Kierkegaard la católica protestante) implica que no sólo se van a aceptar sus estatutos ciegamente sino que existe el riesgo real de nunca volverse caballero de fe, ya que para que ello ocurra el hombre debe ser llamado por Dios y realizar un enorme sacrificio para él, pero puede un hombre verse toda la vida atendido a ello y nunca recibir el llamado, de ser así, ni el más devoto de los hombres tendrá éxito.

Aquí hay que hacer unas puntuaciones, la visión de Kierkegaard puede ser considerada como un poco exagerada, ya que los únicos caballeros de fe que reconoce son a Abraham y él mismo, o sea que cualquier pequeño drama que una persona tenga es insuficiente e inferior y por ello no se es capaz de alcanzar la fe verdadera. Segundo, las mujeres en su condición de féminas no son merecedoras de categoría, el camino a la salvación está reservado para los hombres, sólo unos cuantos.

Hasta aquí sobre la soledad, quedan muchas cosas por decir, por debatir, podemos decir que la soledad es entendida como una circunstancia inherente del hombre en su condición de ser social. No es posible hablar de una soledad buena o mala, es posible distinguir que en ciertas condiciones la soledad pertenece al rango de las patologías del mismo modo como causa y/o efecto y que en la medida de ello se le puede considerar una tautología, se pueden hacer varios distinguos de ella: A) aislamiento (entendido como un suceso físico), B) soledad metafísica (la ausencia de una relación intensa y significativa con otra persona o evento) y C) soledad múltiple (que indica una reunión de soledades metafísicas, ya sea en condición de cercanía o lejanía).

Sobre todo esto sólo queda decir que la soledad puede ser real o imaginaria, como se comentó al principio del capítulo, siguiendo esta misma línea de ideas, puede que una persona sea incapaz de notar su soledad debido al profundo grado de enajenación que tenga y los vínculos que la sociedad y la modernidad exijan de la persona. Visto así, es considerablemente más patológico que una persona que gasta su día completo chateando y no se siente sola, que aquella que dentro del metro se siente atribulada por la soledad y no sabe como remediarlo.

Dice Castoriadis (1975) “*que la Psicología es condición lógico-trascendental de toda ontología, de toda reflexión sobre las cosas y el mundo, sobre los entes y el ser, un mundo y cosas son únicamente posibles en tanto hay psique y locura de la psique*” (Pág. 276). Hay una lógica en empezar por definir la

soledad, sólo había que definirla: la soledad es un evento social, conjunto y complejo que consta de tres vertientes que ocurren al mismo tiempo aunque no en la misma intensidad, estas son aislamiento-falta de compañía física- soledad metafísica –falta de una relación intensa y profunda con otro(s)- y soledad múltiple –que es la reunión de soledades metafísicas y/o aislamientos- entendiendo esto con ejemplos: es soledad múltiple cuando chateamos toda la noche en el Internet o cuando utilizamos el metro en hora pico, el asunto es el sentimiento de desolación latente o no que se presenta en el individuo.



Antoine de Saint-Exupéry. Le Petit Prince

CAPÍTULO 4:

LA SOLEDAD DENTRO DE LA PSICOLOGÍA:

PSICOTERAPIA

Existe dentro de la Psicología y de la soledad, -una cuestión tratada mayormente desde la filosofía- un tema que responde muy cercanamente a la tautología que la soledad ha demostrado ser: cuando se explica el entendimiento que hace la Psicología de la soledad, parecería que se está observando la respuesta que la psicología tiene hacia la soledad. Cuando se habla del trato que recibe la soledad desde la psicología, aparenta discutirse como se entiende la soledad. En otras ocasiones, -como en neuropsicología., el síntoma indica el tratamiento.

Por ejemplo, la soledad para el conductismo puede ser un mal aprendizaje del procedimiento para generar relaciones, y hay que reeducar al individuo en el arte del contacto con otras personas. Para la terapia sistémica puede tratarse de inseguridad por parte del paciente, que solamente requiera del apoyo del terapeuta. Para el psicoanálisis puede ser un caso de desapego debido a un conflicto edípico no resuelto, y demande una profunda reestructuración de la personalidad del paciente. Como explica Wolberg (1967), en todo caso, el fin de la terapia es siempre que el individuo se sienta mejor. Y, siguiendo las palabras de Wolberg (1967) y Yalom (1984), al paciente no le gusta el tipo de terapia, el terapeuta, la premisa de necesitar ayuda, o la idea de estar haciendo las cosas de forma autodestructiva o de necesitar ayuda hacia su soledad, para abrazarla o solucionarla, sobre esto, trataremos en este capítulo.

Cuando hablamos de soledad, nuestra mente se dirige directamente hacia la filosofía; es una de las partes integrantes necesarias para nuestro entendimiento, debido a que históricamente hemos localizado a la soledad dentro de la filosofía y con justa razón, ya que como grupo social desde que empezamos a definirla y estudiarla, trabajarla, lo hemos hecho desde la filosofía.

Ejemplos de ello existen innumerables; por ejemplo Moustakas (1961) decía que *“estando solo el individuo, si se le deja en libertad, se realizará a sí mismo en la soledad y creará un vínculo o un sentido de relación fundamental con los demás. La soledad en lugar de separar al individuo o de causarle una división del yo, expande la integridad individual, la perceptividad, la sensibilidad y la humanidad”* (p. 47); Albert Camus (citado en Charlesworth, 1975. p. 5) indicaba que: *“cuando un hombre ha aprendido cómo estar solo con su sufrimiento, como superar su deseo de escapar, le queda poco por aprender”*; Alfred North Whitehead (1962) dijo *“la religión es lo que el individuo hace con su propia soledad... Si nunca llegas a estar solo, nunca serás religioso”* (p. 16), Yalom (1984) explicaba que *“el proceso de la investigación más profunda, nos lleva a reconocer que somos finitos, que debemos morir, que somos libres y que no podemos escapar de nuestra libertad. También descubrimos que el individuo está*

inexorablemente solo” (p. 425). Decía R. Hobson (1974) que “*ser hombre significa estar solo. El continuar siendo una persona, significa explorar nuevos modos de permanecer en nuestra soledad*” (p. 71-84).

Sobre ello, y haciendo referencia a la relación paciente-terapeuta, Yalom (1984) indica que “*el salvador (refiriéndose al terapeuta) se intuye, después de todo, como una persona más. Es un momento en el que se siente gran aislamiento, pero aprenden muchas cosas, como dice Kenneth Fisher, es <<cuando el peregrino se atreve a pensar: nadie lo sabe, pero tal vez todos somos peregrinos>>. [...] En el mejor de los casos, aprende, por la plenitud del encuentro con el terapeuta, que ambos y el resto de la humanidad somos humanos en nuestra irrevocable soledad*” (p. 488).

También es cierto que la Psicología es una ciencia que, hasta muy recientemente se separó y dividió de la Filosofía; si bien todas las ciencias como las conocemos hoy empezaron siendo parte integral de la filosofía, ciencias como la Física y la Matemática se independizaron de la Filosofía desde la época de los griegos.

Sin embargo, estos dos eventos que parecieran mutuamente excluyentes son los que ofrecen la pauta para considerar que la soledad es un suceso no solo plenamente natural, sino profundamente humano y por derecho propio perteneciente al ámbito de la Psicología, ya que visto desde el constructivismo, si es el hombre y la Psique humana los que construyen el mundo como lo entendemos, es la Psicología la que da forma a nuestra concepción de la soledad; .Yalom (1984) sobre ello, explica: “*mas aún, la libertad se extiende más allá de la responsabilidad ante la creación del mundo (es decir, por haber dotado al mundo de significados). Uno es también íntegramente responsable de la propia vida no solo de las propias acciones, sino también de los propios fracasos en la acción*” (p. 269) y sostiene su argumento con las palabras de “*Jean-Paul Sartre cuando escribía que ser responsable significa<<ser el autor indiscutible de un hecho o cosa>>*”. (citado en Yalom, 1984 p. 266)

Entendiendo que la soledad siempre la hemos encontrado dentro del territorio de la filosofía, significa necesariamente que ésta siempre ha estado vinculada a la historia misma de la humanidad, y por ello a la filosofía, más aún, si siempre ha estado inmersa en la capacidad de sobrevivir del humano, resulta una facultad inherente en nuestro caótico presente.

El hombre no es el único animal que vive en conjuntos, que se necesita mutuamente para existir ni mucho menos el único que ha entregado significado a su exterior. Pero si es el único que se ha impuesto al resto del hábitat. De la misma manera que como especie hemos impuesto nuestro modo de vida al

exterior, así lo hicimos a nuestro interior; con ello garantizamos, en principio nuestra mutua supervivencia por medio de la reproducción y la compañía, pero en los días actuales ya no es así, de hecho Wolberg, (1967) indica que *“fuerzas sociales incitan mecanismos irracionales en las relaciones de la persona con el grupo y promueven el aislamiento de la persona con los otros”* (p. 210).

Continuando con lo anterior Wolberg, (1967) dice que *“el descubrimiento de que no existe ninguna condición psicopatológica en aislamiento, que es un apéndice de un proceso psicopatológico más extenso dentro de la estructura familiar y la matriz social, y que ha resultado en un replanteamiento de la psicodinámica del individuo en el molde de las dinámicas familiares y social”* (p. 145), con lo cual indica que en presencia de un sistema adecuado de valores y una formación egoica apropiada, -incluso si el individuo no ha terminado de individuarse-, el proceso de psicopatología es debido a una continuidad entre el medio y el individuo, dicho sea de otra forma y dentro de la propuesta de Otto Rank (Wolberg, 1967), si el individuo tiene una voluntad activa creativa, la fuente de psicopatología, se encuentra en su exterior, no al interior del individuo. Visto así, la condición socio-cultural del individuo es lo que lo lleva a encontrar su soledad fatídica, errónea e incluso maligna, y las citas anteriores denotan una condición psicológica de la soledad, hablemos de ésta.

La decisión consciente de acudir a terapia, es una decisión solitaria. Maslow (1980), más allá de su pirámide de motivaciones, indica la existencia de meta-motivaciones y que éstas se presentan cuando al ser cubiertas todas las necesidades básicas, descubrimos que no nos encontramos totalmente satisfechos, y como Ellis indica al explicar su terapia racional emotiva el individuo siente la necesidad de auto actualizarse (Wolberg, 1967).

Esta auto-actualización, igual que las meta-motivaciones son dos de las cosas que llevan al individuo a terapia psicológica, porque como explica Wolberg: *“usted puede encontrar por sí mismo que está causando su problema emocional pero la mayoría de la gente no puede. No solamente fallamos al ver asuntos importantes, sino que también tendemos a distorsionarlos. Por ejemplo, es difícil descartar una imagen de uno mismo que hemos mantenido y engrandecido desde la infancia temprana, aún si la imagen es una errónea. Porque no podemos ser objetivos sobre nosotros mismos, necesitaremos ayuda”*. (p 479).

Visto así, aún si las más básicas necesidades socio-biológicas ineludibles para la sobrevivencia del individuo se encuentran satisfechas, si sus necesidades psicológicas no lo están, el individuo buscará ayuda de un profesional de la salud mental.

Hablando en términos estrictamente psicológicos, Yalom (1984) dice *“como la libertad y la muerte son conceptos tradicionalmente ajenos al dominio del psicoterapeuta, -en capítulos anteriores-. sentí la necesidad de presentar razonablemente su importancia específica dentro de la psicoterapia. La situación es diferente tratándose del aislamiento, ya que este es un concepto muy conocido que surge con frecuencia en la terapia cotidiana. De hecho, resulta tan conocido y se utiliza tanto y de tantas maneras, que lo primero que se debe hacer es definirlo dentro de un contexto existencial. Me parece que el clínico encuentra tres tipos diferentes de aislamiento: interpersonal, intrapersonal y existencial.*

Para continuar con esto es necesario recordar lo que expresamos en un principio sobre los tres tipos de soledad que hasta ahora se encuentran tipificados en esta tesis, empecemos con aislamiento entendido como la ausencia física de un grupo social, es dentro del trabajo de Yalom (1984), conocido con el término aislamiento interpersonal:

“El aislamiento interpersonal, que generalmente se experimenta como soledad, se refiere al aislamiento de otros individuos. Es una conjunción de numerosos factores: el aislamiento geográfico, la falta de habilidades sociales apropiadas, los sentimientos conflictivos acerca de la intimidad o un determinado estilo de personalidad (...) que imposibilita la existencia de una interacción social gratificante. Los factores sociales también desempeñan un papel importante en el aislamiento interpersonal. La declinación de las instituciones que fomentan la intimidad –una familia numerosa, un barrio residencial estable, la iglesia, los comercios de la vecindad o el médico de cabecera permanente- ha conducido inexorablemente, al menos en los EU, a una separación interpersonal cada vez mayor”.(p. 425-426)

Sin embargo, el aislamiento interpersonal no sólo incluye el aislamiento, sino también una parte de la soledad múltiple, para la soledad metafísica, Yalom (1984) describe el aislamiento intrapersonal

“El aislamiento intrapersonal constituye un proceso a través del cual la persona se separa de algunas partes de sí misma. Freud empleaba el término <<aislamiento>> para describir un mecanismo de defensa, especialmente evidente en las neurosis obsesivas, en el cual una experiencia desagradable es despojada de su efecto concomitante y se interrumpen sus conexiones asociativas de tal manera que queda aislada del proceso ordinario del pensamiento. Harry Stack Sullivan estaba particularmente interesado en el fenómeno por el cual uno excluye ciertas experiencias

del campo de la conciencia y convierte algunas de las partes del aparato psíquico en inaccesibles para el yo. Este proceso lo llamo <<disociación>> y lo llevo a una categoría central en su esquema psicopatológico. En el escenario psicoterapéutico contemporáneo, el <<aislamiento>> se utiliza, a demás de para aludir a un mecanismo de defensa formal, para indicar cualquier tipo de fragmentación del yo. Así, el aislamiento intrapersonal tiene lugar cada vez que uno suprime los propios sentimientos o deseos, cada vez que uno acepta los <<deberes> o los <<mandatos>> como si fueran los propios deseos, cada vez, en fin, que uno desconfía de sus propios juicios o entierra su propia capacidad potencial.

El aislamiento intrapersonal constituye un paradigma muy empleado dentro de la psicopatología. Los teóricos modernos, tales como Horney, Fromm, Sullivan, Maslow, Rogers y May, postulan que la patología es el resultado de las obstrucciones que tienen lugar en la primera época de la vida y que, más adelante, actúan como cortapisas del desarrollo natural del individuo. Carl Rogers, refiriéndose al famoso caso de Ellen West, presentado por Ludwig Binswanger, describe así el aislamiento intrapersonal: <<aunque de niña era completamente independiente de las opiniones de los demás, ahora le ocurre justamente lo contrario. Ya no sabe lo que realmente siente ni cual es su opinión. Este es el estado más solitario de todos, porque hay una separación casi completa entre el individuo y su organismo autónomo>>” (Yalom, 1984. p. 425-426).

Sobre lo que hasta ahora hemos llamado soledad metafísica, Yalom (1984) dice

“Nos configuramos a nosotros mismos y constituimos un mundo estructurado de tal manera, que escondemos ante nosotros mismos el hecho de haberlo constituido. El aislamiento existencial impregna <<la materia prima>> de las cosas, la roca fundamental del mundo. Pero está tan escondida por capas y capas de artefactos mundanos, cada uno de ellos llenos de significados personales y colectivos, que lo único que experimentamos es un mundo de cotidianidad, de actividades rutinarias, de <<ellos>>. Estamos rodeados, <<instalados en casa>>, en un mundo estable de objetos e instituciones familiares, en un mundo en el que todos los objetos y seres están conectados e interconectados de forma casi constante. Nos dejamos arrullar por el sentido de la pertenencia a lo cómodo y conocido; en el mundo primordial del inmenso

vacío y el aislamiento está enterrado y silenciado, y sólo aflora en breves segundos durante las pesadillas y las visiones místicas” (p. 431).

Estos tres tipos de aislamiento, existencial, interpersonal e intrapersonal, pueden parecer más confusos, ya que todos contienen básicamente los mismos elementos: una condición social, una cuestión meramente física y una parte netamente intraindividual, pero hay que puntualizar la clasificación soledad metafísica, aislamiento y soledad múltiple (respectivamente), expresan eventos profundamente parecidos y descansan dentro de los mismos parámetros y bajo las mismas condiciones (individual, social, física).

Aquí, es importante hacer una puntuación, y es que debido a las diferencias lingüísticas que existen entre español e inglés, cabe la posibilidad de creer que se refieren a cosas distintas, ya que en inglés existen tres palabras para describir o denominar estos tres eventos: isolation que literalmente significa aislamiento; loneliness que indica soledad en un sentido negativo y solitude que refiere a una soledad positiva, aunque esta última palabra (solitude) venga directamente del francés. Sobre ello, Wolberg (1967) indica que dentro de las terapias alternativas pueden encontrarse estados alterados de conciencia que aún siendo profundamente solitarios, son al mismo tiempo, placenteros: *“gradualmente, la razón cede a la contemplación, e incluso a alucinaciones. Agitación, éxtasis, desesperanza y varias otras emociones se pueden desarrollar al interior de la matriz de una deliciosa soledad (solitude)”* (Wolberg, 1967. p. 150) si bien en este párrafo habla directamente de los tipos de meditación que existen y que no pertenecen directamente a la psicoterapia en su sentido más estricto, si refiere a una serie de conductas que pueden ser meramente terapéuticas, frente a ello, indica que la mayoría de los procesos psicoterapéuticos llevan al individuo a una soledad, sosteniendo esto con trabajos como el de Jung que dice: *“al experimentar el inconsciente colectivo, un individuo no podría experimentar pena (pesar) personal “sino el pesar del mundo, no más un dolor aislante, sino pena sin amargura, uniendo a todos los seres humanos juntos”* (citado en Wolberg, 1967); otros autores insisten en ello, como Fromm, en “El arte de amar” (1947) indica que *“La capacidad de estar solo es una condición de la capacidad para amar”* (p. 47).

Dentro de ello, todas las corrientes de Psicoterapia se sostienen sobre la base de la terapéutica en sí misma, dicho sea, se derivan directamente del acto de dar terapia, del trabajo con pacientes. Si bien es cierto que existen terapias como la primal o de grito en la cual el individuo es inducido a pasar un cierto tiempo en tan absoluta soledad como sea posible (sin amigos, familia, televisión, radio, libros o casi cualquier contacto externo), para hacer surgir de lo más profundo del individuo pulsiones o instintos que normalmente se encuentran dominados por las instituciones sociales dentro de las que se mantiene el

individuo; este tipo de terapia, no sólo movilizan tales instintos o pulsiones inconscientes, sino también pueden mover las significaciones mismas de las instituciones, que en realidad, todas las terapias lo hacen, generalmente en formas, supuestamente “más suavizadas”, ya que no existe tanta suavidad dentro de un cuarto blanco y un psicoanalista mudo o tener que explorar los cuatro pilares de la terapia existencial (libertad, muerte, falta de sentido en la vida y soledad) sobre ello, Yalom (1984) en su libro “Psicoterapia Existencial” dice que *“el sentimiento de extrañeza se refiere a algo más que los objetos que hay en el mundo. Existen otras entidades que se han inventado para proporcionar estructura y estabilidad –como papeles, valores, guías, reglas, ética- y que, de pronto, pueden quedar despojadas de su significación”* (p. 432). Desde esta perspectiva, no existe realmente nada que no esté constituido por la psique humana, aún la cama donde dormimos o los valores que nos llevan a optar por un tipo específico de terapia; frente a ello y sosteniéndolo Wolberg (1967) indica: *“si se acuerda que las obligaciones (deberes) morales deben ser valorada por la obligación en sí, Hegel argumenta que las personas pueden seguir cursos contradictorios debido a estas ideas sobre el deber a las que les pueden atribuir como leyes universales. El contenido del acto, insiste Hegel, era un juicio válido sobre su valor moral. Tenía que encontrarse en armonía con las leyes, costumbres e instituciones de la sociedad en la que el individuo vive. La moral ideal era una consonancia entre subjetivos y objetivos valores sociales”*. (Wolberg, 1967 p. 14). Pero al ocurrir la terapia estos valores, deberes y normas pueden ser puestos bajo la mirada de la mente y la conciencia, perder su valor, ser modificadas e incluso desechadas. Desde la logoterapia de Víctor Frankl (Wolberg, 1967), cuando el individuo toma responsabilidad de sí mismo y su papel en el mundo puede tener un momento de profunda lucidez, seguido de una profunda desesperación y soledad ya que se ha dado cuenta del concepto de “responsabilidad”

“que es una piedra angular en logoterapia, como lo es en otras formas de terapia existencial. Esto pretende que cada individuo es responsable de hacer de su vida lo que desee –una situación de felicidad o un infierno viviente. La interpretación que uno mismo posee es el árbitro; el individuo posee los medios para cambiar su destino a través de la alteración de sus valores. La principal máxima de la terapia existencial, en las palabras de Frankl, puede ser puesta de este modo: [...] Vive como si estuvieras viviendo por segunda ocasión y que hubieras actuado tan erróneamente la primera vez como estás a punto de actuar ahora. Una vez que el individuo se pone realmente en esta situación imaginaria, instantáneamente se volverá consciente de toda la gravedad de la responsabilidad que cada hombre carga en cada momento de su vida, la responsabilidad de que hará de la siguiente hora, o como dará forma al día siguiente” (p. 160).

Aquí es posible hablar de la neurosis noógena propuesta por Víctor Frankl, que es una neurosis que se genera aparentemente “sin razón” (como lo indica su nombre) visto en términos de psicoterapia, es cuando el paciente tiene un malestar inefable (Yalom, 1984) que no es nada o nadie en específico, no es ira, coraje, tristeza, depresión, estrés, luto o algo que pueda ser definido. Se trata de un malestar hacia el individuo en sí, que visto en términos de la soledad, es una soledad metafísica o un aislamiento existencial, la neurosis noógena, es una soledad de uno mismo, recordando el caso de Ellen West, presentado por Ludwing Binswanger, (citado en Yalom, 1984) es una alienación del sí mismo individual, que respecto al mundo exterior no sólo pierde la condición política humana, sino que también se encuentra sostenida sobre la “falsa conciencia”, un grupo de ideas irracionales sobre el papel que desarrolla dentro del núcleo social y el nivel de impacto real que tiene el individuo dentro de la maquinaria social y viceversa. Recordando a Marcuse (1954), que indica que el paternalismo económico, no solo cuida y sostiene las instituciones sociales, sino también al individuo que se identifica con ellas, y, entendiendo esto desde el ámbito psicológico, se alimenta, vive, duerme, divierte dentro de estas mismas instituciones permitiendo que estas decidan por él, de tal forma que aquellas introyecciones que actúa, lo homogenizan con el grupo, esconden la soledad del individuo y lo exculpan de su responsabilidad hacia el grupo y hacia sí mismo por su vida y su soledad en sí.

Junto a esto, Yalom (1984) explica: *“en la medida en que uno es responsable de la propia vida, uno está solo. La responsabilidad implica paternidad; el tener conciencia de la propia paternidad significa abandonar la creencia de que hay otro que crea y protege de uno. Existe una profunda soledad inherente al acto de la propia creación: uno se da cuenta de la indiferencia cósmica del universo”* (p. 430) dicho esto, desde la terapéutica psicológica, y según el enfoque hermenéutico de la interpretación *“considera la relación que existe entre la comprensión y los antecedentes: postula que para captar un cierto conocimiento, hacen falta determinados antecedentes, pero que el nuevo conocimiento altera la percepción que el individuo tiene de los mismos. En consecuencia, la interpretación es un proceso orgánico en el que los antecedentes y la comprensión se reconstruyen mutuamente”* (Yalom, 1984, p. 421). Básicamente estamos diciendo que cuando un individuo entra a terapia, aún hablando en términos de terapia de apoyo, lleva desde su interior una noción, o intención de cambio, hacia su interior y hacia su exterior. Ese cambio está encaminado a la plena individuación, a la soledad y la responsabilidad que uno mismo es hacia la vida propia, como arte, creación y voluntad humana; en término de Hegel, a la divinidad encarnada.

Al hacer la elección de acudir a terapia, en el individuo se están movilizandofactores tanto externos como internos; según Wolberg (1967), todas las terapias tienen más o menos el mismo índice de

éxito y fracaso y que ello depende de varios factores, como la personalidad del paciente y del terapeuta, y la afinidad que desarrollen entre ambos, el tipo de terapia y de problemática; y que en realidad la única psicoterapia que ha demostrado fehacientemente su superioridad es la terapia conductual en el ámbito de las fobias.

“Estudios comparativos entre corrientes de psicoterapias no han sido capaces de responder a la pregunta sobre cuál psicoterapia es mejor. Entre los más interesantes se encuentran las investigaciones de Luborsky, Singer, y Luborsky (1975) quien en un detallado estudio de un amplio número de razonablemente controlados resultados de estudios descubrieron diferencias insignificantes en resultados obtenidos por las varias psicoterapias (Luborsky et al, 1975). Este “puntaje cerrado -empate-” aplicaba para terapia individual contra grupal, terapia limitada en tiempo contra no limitada en tiempo, psicoanalítica contra centrada en el cliente, terapia neo-Freudiana contra Alderiana, y terapia de la conducta contra psicoterapia tradicional. Existía, no obstante, indicaciones de que en ciertos casos tratamientos combinados eran mejores que tratamientos aislados- por ejemplo, farmacoterapia más psicoterapia en esquizofrénicos y psicoterapia más un régimen médico en condiciones psicosomáticas. La psicoterapia comparada con grupos control en los cuales había una “ausencia de psicoterapia” definitivamente demostró una ventaja. Sólo en una condición aparentemente se prefería un método y ese era la terapia del comportamiento para condiciones fóbicas” (p. 269).

De esta forma tenemos que cada tipo específico de terapia trata de forma diferente un mismo problema, desde la terapia conductual hasta el psicoanálisis, más aún, cada terapeuta responde de maneras diferentes y específicas a cada paciente haciendo que la terapia en cualquiera de sus formas sea única y básicamente irrepetible en su carácter personal, sobre ello Wolberg (1967) dice que *“muchas de la súper habilidad del humano es fomentado por la orientación humana hacia la realidad a través del lenguaje. Las palabras, a través del condicionamiento sistematizan la impresión, y encarnan y expresan la experiencia social”* (p. 7) entendiendo de esta forma que si el individuo se desenvuelve dentro de un grupo que considera la soledad una patología, él mismo lo verá de ese mismo modo; o si pertenece a un grupo que opine que la psicoterapia es una farsa encontrará otras formas de solventar sus meta-motivaciones.

De acuerdo con esto, recordamos lo que indica Wolberg (1967) cuando expresa que no hay condición psicopatológica en soledad, que es parte de un proceso social al interior de la familia y de la sociedad en sí, bajo el entendido de que *“las metas en tratamiento con las terapias de apoyo, reeducativa y reconstructiva consiste en: un alivio de síntomas y en mejor adaptación en áreas de vida en las cuales el paciente ha fallado (terapia de apoyo), una reorganización de actitudes y valores con una expansión de los recursos de la personalidad y minimización de las desventajas (terapia reeducativa), y una alteración de la estructura básica del carácter con la creación de potencialidades que fueron fallidas en el curso del desarrollo del individuo (terapia reconstructiva)”* (p. 282).

También y dentro de la misma dinámica con la que acoge desde las terapias más ortodoxas hasta las más discrepantes líneas psicoterapéuticas Wolberg (1967) dice que:

“La similitud de los procesos entre los varios tipos de psicoterapias no sanciona la idea de que no hay diferencias. Antes de considerar éstas, sería sabio reconocer que las formas lingüísticas de las escuelas competitivas enfatizan una divergencia más grande de lo que realmente existe. De ese modo, el Freudiano ortodoxo habla de traer su paciente a la “madurez sexual”; el discípulo de Horney, a la “auto-realización”; el seguidor de Fromm, hacia una “personalidad productiva”; el Rankiano, a una “voluntad activa creativa”; el estudiante de Sullivan, a un “ajuste socialmente integrado”; el Adleriano, al verdadero “interés social”; el Jungiano, al “completo auto-desarrollo”; el adherente a la terapia de la dinámica de las relaciones, a la “individualidad creativa”; el terapeuta centrado en el cliente, a la “auto-aceptación empática”; y el analista existencial a “ser-en-el-mundo” y el entendimiento de el “sentido de existencia.” Cuando examinamos las connotaciones de estas frases del mismo modo que sus implicaciones, descubrimos que plasman abstracciones similares. Dice básicamente lo mismo en palabras diferentes”. (p. 261-262.).

Evidentemente dentro de lo anterior no excluye la posibilidad real de una enfermedad física, mental por ejemplo *“si la estimulación parasimpática es patológicamente intensificada, a un desaceleramiento anormal de las actividades del cuerpo, incluso al punto de la depresión”*. (Wolberg, 1967. p. 16), o los desórdenes neuronales, las fallas de comunicación inter neuronales, las enfermedades contraídas, como las priónicas o las cisticercosis, u otras enfermedades en el cerebro, que evidentemente, afectan la mente.

Sin embargo, visto desde esta perspectiva; la diferencia real radica en aquello que busca el individuo, si dividimos las terapias en tres grandes líneas terapéuticas –de apoyo, reeducativa y reconstructiva- como explica Wolberg (1967), y según el nivel de individuación así como la fuerza egoica del paciente las terapias desde el psicoanálisis hasta la terapia primal o de grito deben ser suficientes para resolver una gran gama dentro de la problemática humana y que ésta se encuentre inmersa no sólo a una cuestión meramente interna sino física y social del mismo modo *“La queja principal puede no ser el problema más importante por el cual el paciente necesite ayuda, incluso si el paciente lo toma como el más incapacitante. Como regla general, el paciente expresa su queja en términos de inquietantes síntomas manifiestos. Aquí el tal vez se enfoque en un síntoma hasta la exclusión de otros. De ese modo, el paciente puede presentar como queja principal el hecho de que se encuentra deprimido. Mientras que describe su problema, es evidente que también se aleja a sí mismo de la gente, que tiene una úlcera gástrica, y que su inhabilidad para trabajar ha puesto en peligro su seguridad económica”* (Wolberg, 1967 p. 403).

Ya dentro del ámbito de la terapia, Wolberg (1967) indica que la soledad puede tener muchas caras, desde que la identificación con el grupo calma la indefensión y aislamiento del individuo entendido esto último como aquello que se busca dentro de la terapia o como su opuesto en el que la soledad es vista como un supuesto negativo, cuando en realidad puede resultar básicamente positiva, por ejemplo, *“un error comúnmente aceptado es la idea de que el individuo debe depender, ser amado por y aprobado en todo momento por el otro. Durante su crecimiento es enseñado que el ser autosuficiente es ser egoísta. En aras de corregir el comportamiento que esta distorsión produce, uno debe sustituir la idea de que la aprobación universal es imposible y que la dependencia es autodestructiva. La autosuficiencia es por mucho un modo de vivir mucho más sano y es en esta dirección que el individuo debe apuntar su vida”* (p. 125), siguiendo la noción que indica que el proceso de individuación es aquel por el cual el individuo llega a la plena constitución de su personalidad, bajo la cual aún es capaz de generar vínculos profundos y auténticos con otras personas al mismo tiempo en que se respeta y sostiene sus opiniones, aún si esto significa estar solo.

Wolberg (1967) acentúa lo anterior diciendo que *“de esa forma, fuerzas sociales incitan mecanismos irracionales en las relaciones de la persona con el grupo y promueven el aislamiento de la persona con los otros. Una necesidad primaria de cercanía con, y aprobación de, un individuo significativo. El miedo a la desaprobación de este individuo, como originalmente era el caso con el agente parental, causa que la persona niegue o reprima cualquier sentimiento, impulso, actitud o reacción que inspire desaprobación, sin importar cuán constructiva o importante éste sea”* (Wolberg,

1967, p. 210), visto así, el individuo enajenado pierde el proceso generador, artístico e individualizador que la soledad dentro del ámbito humano es capaz de crear, o, ejemplificando esto desde la perspectiva de la psicología existencial *“para algunos pacientes, la situación límite no es tanto el fin de una relación como el inicio de una nueva. El comprometerse tiene una connotación definitiva, muchos individuos son incapaces de estabilizarse en una relación permanente porque para ellos eso significaría que <<todo ha terminado>>, que se acabaron las demás posibilidades y los sueños gloriosos de seguir ascendiendo; la forma en que las decisiones irreversibles provocan angustia existencial, precisamente porque excluyen las demás posibilidades y sitúan al individuo frente a la imposibilidad de otras posibilidades>>”* (Yalom, 1984. p.209), sin embargo, esta imposibilidad de otras posibilidades, es una inclusión del otro en la vida propia, y también una disminución de la soledad si consideramos a esta como un espacio de libertad, pensamiento, humanidad.

Estas dos fases de la soledad son muy claras dentro del trabajo de autores como Otto Rank (citado en Wolberg, 1987) que clasificó la personalidad en tres tipos: “normal”, “neurótica,” y “artista creativo”. *“La persona “normal” es aquella que ha cedido su propia voluntad a la del grupo. El “neurótico” retuvo su voluntad, rehusándose a sacrificarla al grupo. Atrapada entre la dependencia y la autonomía individual, resulta incapaz de afirmar su voluntad para convertirse en “artista creativo”. Por lo tanto es incapaz de vivir de acuerdo con sus aspiraciones creativas y la “voluntad” de ser él mismo. El “artista creativo” desarrolla sus propios estándares y se sostiene solo de ser necesario”* (Wolberg, 1967, p. 201).

En referencia a esto, Karen Horney (citado en Wolberg, 1967, p. 211) indica que: *“la evolución del proceso neurótico en la infancia cuando el niño empieza a sentir que no es aceptado por sí mismo. Las acciones y actitudes de los padres despiertan una hostilidad básica, que debe ser reprimida. Esto produce sentimiento de aislamiento e indefensión en un mundo hostil”*. Frente a ello, Otto Rank (citado en Wolberg, 1967, p 201.) insiste en que

“La ansiedad primordial de separarse de la madre, enraizado en el trauma originado en el nacimiento, era revivido en todas las experiencias subsecuentes de separación, La necesidad de restituir unidad con la figura materna es combinado con un deseo de auto-sometimiento en las relaciones humanas, mientras que la necesidad de una individualidad asertiva es un residuo dentro de un impulso de pelear el deseo de unificación con otra persona. La ansiedad de la separación se manifiesta a sí misma: (1) como un “miedo a la vida” cuando “la persona reconoce capacidades creativas dentro de sí mismo que podrían amenazar separarlo del otro iluminando el miedo de

tener que vivir como una persona aislada,” y (2) el “miedo de muerte” manifestado por terror de perder la personalidad propia y ser absorbido por otros” (p. 201-211).

Sin embargo, Otto Rank también indica que la soledad o aislamiento es parte de un proceso de crecimiento y de individuación, proceso que empieza desde las más tempranas etapas de la vida:

“La experiencia normal del niño de inmediatez, lleva al niño a organizar el comportamiento en movimientos hacia otros, contra otros, o alejándose de otros. El cómo se usan estas funciones depende del modo cambiante en que el niño sienta sobre sí mismo. El niño sano que se siente amado y aceptado es capaz de moverse flexiblemente hacia otra persona cuando desea contacto o apoyo. También es capaz de oponerse a otros cuando siente que esa es la actitud respectiva. Y también puede alejarse para estar solo consigo mismo (pero no solitario) cuando siente que puede depender de sí mismo mientras que se encuentra solo, mientras que cuenta con encontrar otros disponibles para él cuando regrese. Estos modos fundamentales para relacionarse pueden ser espontáneos e intercambiables. Ellos permiten un sentimiento de integración y genuina satisfacción al interior de él mismo y en relación con su ambiente”. (Wolberg, 1967, p. 212).

Este proceso de individuación, continúa durante el resto de la vida *“hacia el final del periodo preadolescente es característicamente experimentada una fuerte emoción de soledad como sentimiento de separación y distancia desarrollado hacia amigos quienes también se encuentran en el proceso de separación de sus vínculos preadolescentes”* (Yalom, 1984, p. 217), y en última instancia reposa dentro de la edad adulta, ya que según Helmuth Kaiser (1963) *“los pacientes experimentaban un conflicto universal, una <<condición mental común a todos los neuróticos>> que proviene del hecho de que <<la edad adulta y la madurez significan un aislamiento completo, fundamental, eterno e irrevocable>>”* (p. 304).

Sin embargo Wolberg (1967) indica que existen ciertas indicaciones de una personalidad patológicamente solitaria durante el desarrollo social, tales como: *“A) excesivamente egoísta, retraído, tímido o aislado, b) sin deseo por amigos o incapaz de formar amistad, c) poco afectuoso y no demostrativo, d) reusarse a aceptar responsabilidades”* (p. 426), lo anterior, lejos de ser una contradicción, sostiene la premisa de que en el mayor de los casos una personalidad netamente solitaria es parte de un conjunto de eventos, físicos, sociales, psicológicos que actúan dentro del individuo; tampoco excluye la realidad de una personalidad sociópata o psicópata, donde el aislamiento es debido a factores

muy diferentes al proceso normal y sano de crecimiento e individuación de la persona. Wolberg (1967) sobre ello insiste en que:

“todas las personas progresan desde la infancia hasta la vida adulta con actitudes, valores y tendencias de comportamiento que son similares a experiencias pasadas. Estos persisten en forma de experiencias patrones fijos que se repiten a sí mismos compulsivamente en ciertas situaciones interpersonales que, continúan repetidamente, formando la fábrica misma del modo de vida del individuo. Son tercamente defendidos, sin importar cuán irracionales sean o cuan inherentemente contradictorios sean en operación. Las motivaciones para estas direcciones y las experiencias tempranas que los engendraron, parecen existir en el inconsciente de todo individuo. La persona es meramente consciente de la imperiosa necesidad que fuerza la adopción de modos estereotipados de pensar, sentir y comportarse. Tarde o temprano, estas tendencias se probarán disruptivas para el individuo y lo involucrarán en dificultades que desorganizarán el ajuste propio. Ocasionalmente el individuo es capaz de ejercer cierto nivel de control en virtud de querer evitar las dificultades que inevitablemente siguen a la respuesta. Las defensas empleadas tal vez le ayuden a ajustarse, pero de ninguna manera estas minimizan la urgencia de estos impulsos que periódicamente se expresen en acción. En adición a patrones estereotipados inmaduros, todas las personas exhiben reacciones determinadas por la realidad. Estos resarcen tal vez, muchos o la mayoría de las tendencias comportamentales” (p. 554).

Y aunque “no existan pruebas evidentes de un trastorno volitivo” (Yalom, 1984. p. 364) siempre surge de forma inexorable en el transcurso de la psicoterapia¹⁵; es inherente al proceso mismo del cambio, esto entendido desde cualquiera de las psicoterapias actualmente disponibles, donde hablan sobre la condición dinámica de la psique humana “en el terreno técnico, el término -dinámico- está relacionado específicamente con el concepto de <<esfuerzo>>. La contribución fundamental de Freud a la comprensión del ser humano fue la creación de un modelo dinámico del funcionamiento mental; un modelo basado en el principio de que dentro del individuo hay una serie de fuerzas en conflicto y que los

¹⁵ En palabras de Yalom, 1984, la psicoterapia es un vínculo, humano, empático y autentico entre dos individuos, cabe incluir, que es también comercial, en el que un prestador de servicios, atiende a un paciente y por ello recibe un pago por realizar una actividad psicoterapéutica. Tanto Yalom como Wolberg explican que también puede presentarse cura espontánea de condiciones psicopatológicas, debido a que el individuo no está solamente sujeto a la psicoterapia sino a todas las variables sociales normales y que estas pueden cambiar o desaparecer dando lugar al alivio del malestar del paciente, Ambos autores coinciden en que todo vínculo puede ser psicoterapéutico, en la medida de permitir la catarsis o la proactividad frente a problemáticas humanas.

pensamientos, las emociones y la conducta, tanto la adaptativa como la psicopatológica, son el resultado de estas fuerzas en conflicto. Más aún –y esto es muy importante-, estas fuerzas existen en distintos niveles de conciencia y algunas son completamente inconscientes” (Yalom, 1984. p. 16-17).

Tales niveles de conciencia, del mismo modo que las fuerzas que los impulsan pueden ser tanto positivas, útiles para la vida o negativas y disruptivas de la organización individual, sosteniendo lo anterior, Wolberg (1967) indica que: *“los síndromes nunca ocurren en aislamiento, siempre se encuentran contaminados por otros niveles defensivos. Mientras que el stress es aliviado o exagerado u ocurra que el ego se refuerce o debilite, pueden ocurrir cambios en las líneas de defensa ascendiendo o descendiendo, y cambios en los síntomas y síndromes se desarrollarán”* (p. 414).

Visto así, las fuerzas psíquicas del individuo, son igualmente accesibles e inaccesibles; *“los sentimientos que son expresados abiertamente o que yacen sin expresar detrás de verbalizaciones, son aspectos extremadamente importantes de la vida interna de la persona. Los sentimientos no pueden ser aislados de los componentes intelectuales y comportamentales, aunque la ansiedad pueda causar disociaciones de estos. Al enfocarse constantemente en los sentimientos y apremiando las verbalizaciones, puede ser realizada una reunión de los elementos desasociados. El reconocimiento de los sentimientos y su significado traen al paciente al entendimiento de sus relaciones con la gente y a algunas fuentes básicas de sus síntomas”* (Wolberg, 1967. p, 529) y es labor, tanto del terapeuta, como del paciente encontrar aquellos elementos que perturban las capacidades humanas, dentro de este juego doble de fuerzas internas –conscientes e inconscientes- y externas –del grupo social- Sobre ello la terapia existencial se ocupa de la *“angustia al parecer sin relación con ningún otro núcleo existencial, (o neurosis noógena) [...] una de sus tareas es incrementar el sentido que tiene el paciente de la seguridad y el dominio. A este respecto, es importante que una persona sea capaz de explicar y ordenar los acontecimientos de su vida de una manera coherente y con arreglo a patrones susceptibles de diagnosticar. Identificar un hecho y su localización dentro de una sucesión causal, es comenzar a experimentar como un hecho controlado”* (Yalom, 1984 p. 230-231).

En líneas generales, -según Wolberg (1967) y Yalom (1984)- las psicoterapias buscan o tratan de descubrir pistas que permitan ver las condiciones psicosociales en las que el individuo se está desarrollando y que parte de ellas pueden estar ocasionando el malestar del paciente; entre ellas se encuentran: *“explorar los “arquetipos” intentando determinar como estas huellas contaminan la vida presente del paciente e interfieren con el autodesarrollo y la autorrealización (individuación)”* (Wolberg,

1967, p. 199). Recordemos que en el momento preciso en el que el sujeto se da por plenamente individuado, se asume del mismo modo por un sujeto solitario.

Pero no solo investigando el malestar del individuo desde el psicoanálisis, sino también *“enfocándose en relaciones interpersonales actuales. “La identificación de patrones y conflictos básicos puede ser lograda a través de una examinación de las relaciones de los pacientes con otras personas. Las necesidades caracterológicas del paciente en relación con la autoridad, pares y hacia sí mismo, son en adición a lo que ocurre en el ambiente, un tema dominante en las entrevistas. Tales necesidades pueden indicar porque el ajuste del paciente está siendo saboteado”* (p. 531), desde terapias humanistas, o cualquier otra, visto desde la noción de Yalom (1984) sobre la importancia de un sustento teórico suficiente y necesario para la consecución de la mejoría del paciente, pero no tan cerrado que no permita el crecimiento del terapeuta o del paciente.

En términos teóricos, lo que se busca al tratar a un paciente es que éste encuentre su lugar en el mundo, si todavía no sabe cuál es éste, lo acepte y de ser necesario, que lo cambie. Sobre la soledad, como línea psicológica y recordando lo que Sarano (1970) decía, es parte proceso y meta, cura y enfermedad, individuo y grupo. Es sobre individuarse con los elementos existentes, aceptar que hay otros que no tenemos y aprender a crecer dentro del grupo. Como se dijo al principio, cuando hablamos de Soledad dentro de la Psicología y la psicoterapia, estamos hablando de cómo entiende la soledad la psicología y como se trata la soledad desde la psicología, como partes conjuntas de un mismo evento: la individualidad, la individuación humana.



Maria Magdalena como La Melancolía. Artemisia Gentileschi

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

La presente tesis es de tipo documental, e incluye un trabajo de análisis de discurso.

El análisis de discurso llevado a cabo consistió en una caracterización de las citas elegidas que conforman el capítulo 3 que es el referente a la Soledad y que fueron referidas por los autores de una frase o palabra, dentro de un significado e incluso un momento histórico. En el presente trabajo, el análisis de discurso se encuentra delimitado al capítulo mencionado, y las características, fueron categorizadas en positivas, negativas y en otros.

La categoría “POSITIVA” consideró referencias en las que la soledad resulta buena, benéfica y favorecedora para el ser humano. La categoría “NEGATIVA” incluye afirmaciones sobre las desventajas, lo malo o lo inadecuado de la soledad para el hombre. Por último la categoría “OTROS” incluye aseveraciones que consideran a la soledad como algo común, propio del individuo, del hombre, y de la humanidad.

Los resultados obtenidos de las 124 frases o palabras extraídas son los siguientes:

1. El número de frases que expresaban la soledad como algo positivo fueron 36. Lo cual representa un 26.47 % del total de frases o palabras analizadas.
2. El número de frases que expresaban la soledad como algo negativo fueron: 59. Lo cual representa un 43.38 % del total de frases o palabras analizadas.
3. El número de frases que expresaban la soledad como una categoría otra fueron: 41. Lo cual representa un 30.14 % del total de frases o palabras analizadas.

De lo anterior podemos extraer que en los textos revisados, la soledad es mayormente entendida desde una perspectiva negativa, seguida por la categoría “otros” y en última instancia por la visión positiva de la soledad.

Esto es importante ya que si bien en principio la noción inicial afirma que la soledad es entendida como algo negativo, muestra también que la soledad difícilmente es entendida como algo positivo, sin embargo es más fácilmente vista como algo común, corriente y propio del individuo.

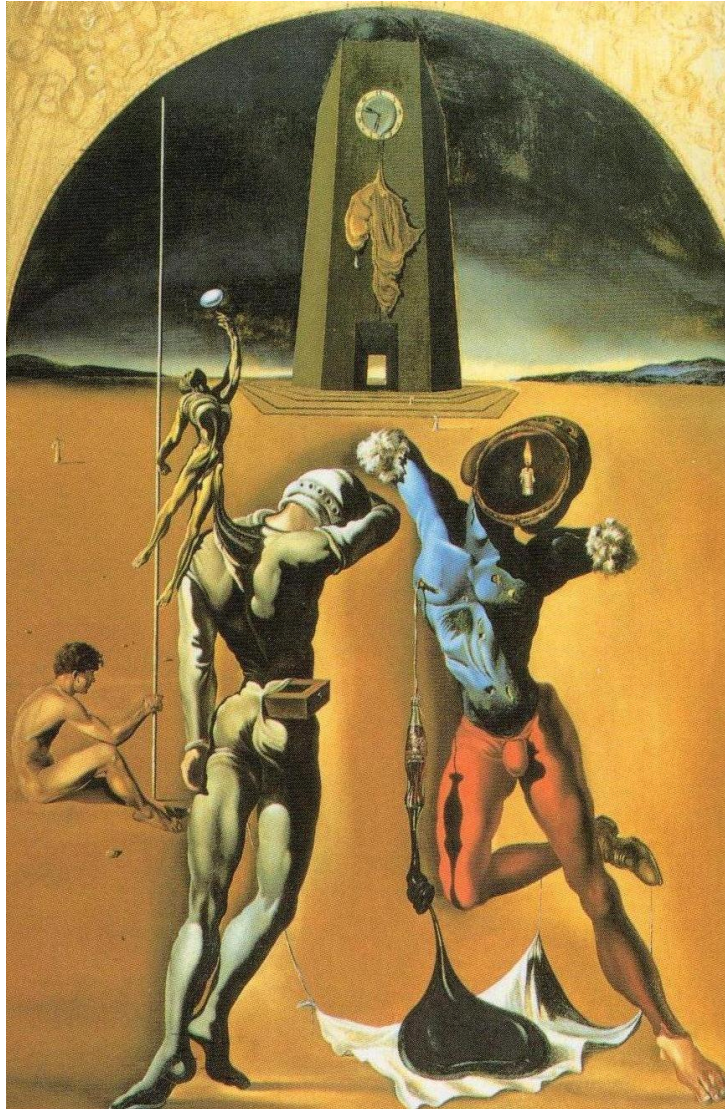
Esto ofrece una perspectiva diferente a la originalmente planteada, ya que si bien, en los texto encontrados se ubica a la soledad como algo mayormente negativo, la posibilidad de que se le encuentre como algo propio de nuestros días y de nuestro tiempo nos permite creer que existe todavía la posibilidad de llevar la *solitude* o soledad positiva a un lugar más cercano a la vida cotidiana, sin perder de vista hasta qué punto la modernidad está afectando lo anterior.

Esto es, muchas de las frases que encontramos sobre la posibilidad de que la soledad sea una posición “otra”, no positiva o negativa, sino contenida dentro de los parámetros de cotidianidad tienen que ser observados desde la postura teórica del que son extraídos, expresado de otra manera: el que una frase u otra sea positiva o negativa o en su caso, ninguna de estas dos cosas, tiene que ver con el contexto en el que lo dice el autor y la manera en que a ello refiere: por ejemplo, Hegel indica que el Alma Bella se aleja del mundo para encontrar su divinidad, conocerse; esta soledad no puede ser negativa. Sin embargo, también el Alma Bella es un ser social y la única forma de realmente conocerse es por medio de la alteridad y el entendimiento de ello y sus representaciones, visto así, la soledad puede ser considerada negativa.

La categoría otros, es sin embargo, la más peculiar de todas las categorías, ya que podría desde otra perspectiva, subcategorizarse, con líneas que pueden verse desde la soledad como producto de la alienación, -o en sentido contrario-, la alienación como producto de la soledad. Trágica en un sentido necesariamente humano como piensa Kierkegaard, Jaeggi, quien piensa que es una opción moderna, Fromm, Hegel, Morris y Maisto que lo consideran como parte del proceso de crecimiento del individuo.

Entendido lo anterior desde una perspectiva alentadora, la visión negativa de la soledad la más extendida, pero no es por mucho absoluta. De los autores revisados, alcanza poco más del 40%, que puede en un futuro cambiar, así como los celulares se han extendido a cada rincón del mundo, la visión de una soledad como parte de la comunidad y una condición positiva puede extenderse.

Si bien, la postura que yo sostengo es que la soledad puede ser positiva, es un evento que recae en la situación general del individuo en sí, es una elección: consciente o no, programada o no, auto-impuesta o adquirida socialmente, el que la soledad sea positiva es un proceso que ocurre en el interior del individuo y recordemos lo que dice Sarano: no es absoluta, es plurivalente, y tampoco es estática, es uno de los muchos movimientos que hay dentro del individuo, desde el grupo, hacia él.



Los Atletas Cósmicos. Teatro-Museo Dalí, Figueres.

INDIVIDUO, SOLEDAD Y MODERNIDAD:

CONCLUSIONES

Durante el éxtasis, en la inmediatez del deseo, del placer, de la angustia, toda opinión, todo juicio (moral, estético, etc.) cambia sensacionalmente, - Es como si, a través del éxtasis, tuviésemos acceso a un mundo tan alejado como es el del sueño- Lo repugnante puede convertirse en deseable, el afecto en crueldad, lo feo en bello, los defectos en cualidades, nuestras cualidades en miserias profundas.

Salvador Dalí, Autobiografía.

Aristóteles una vez describió al hombre como *un animal politikon* y a lo que se refería expresamente era a la capacidad inherentemente humana de realizar elecciones, la de vivir en sociedad o solo, la de aceptar los artilugios de la modernidad o evitarlos en la medida de lo posible, a asumirse como humano o no y el cómo hacer cada una de estas cosas, cada una de estas elecciones, al levantarse por la mañana o al acostarse por la noche, aún si la modernidad brinda un número limitado de respuestas a la misma pregunta... ¿Cómo saber si es la pregunta correcta? Y de ser la pregunta correcta... ¿tendremos vida, alma y mente suficiente para hacerlo?

Dice Castoriadis (1975) “*que la Psicología es condición lógico-trascendental de toda ontología, de toda reflexión sobre las cosas y el mundo, sobre los entes y el ser, un mundo y cosas son únicamente posibles en tanto hay psique y locura de la psique*” (Pág. 276) Hay una lógica en empezar por definir la soledad, sólo había que definirla: la soledad es un evento social, conjunto y complejo que consta de tres vertientes que ocurren al mismo tiempo aunque no en la misma intensidad, estas son aislamiento-falta de compañía física- soledad metafísica –falta de una relación intensa y profunda con otro(s)- y soledad múltiple –que es la reunión de soledades metafísicas y/o aislamientos- entendiendo esto con ejemplos: es soledad múltiple cuando chateamos toda la noche en el Internet o cuando utilizamos el metro en hora pico, el asunto es el sentimiento de desolación latente o no que se presenta en el individuo.

También había que definir al individuo que es la partícula mínima del comportamiento; es un ser compuesto por la comunión de una maravillosa estructura biológica y una compleja red de representaciones histórico-sociales, que visto de esa forma, aún si la divinidad es una parte intrínseca del hombre, lo que nos define en nuestra condición de ello es el grupo social.

Sin embargo no es para finalizar, sino para entender estos dos sucesos hay que hablar de la modernidad ya que es la condición constante, en el crecimiento y desarrollo del mexicano actual. La modernidad es el grupo de condiciones que estructuradas a base de un discurso basado en la ciencia, la tecnología y la razón que constituyen la maquinaria imaginaria, física y tecnológica que permiten el desarrollo y la aceleración de sí misma; de este modo la modernidad es un planteamiento que requiere de

los individuos de un grupo para poder mantenerse y sus átomos constitutivos que es el hombre y su mano de obra alienada. En la medida que la modernidad es un complejo paternalista de control societal, requiere que sus adeptos acepten tales condiciones de vida y para ello hace uso de sus mismas bases (la razón, la ciencia y la tecnología) para conseguirlo.

Cuando se habla sobre la soledad, hay que hacer una variedad de –puntuaciones- una serie de eventos que en su calidad de características de la soledad constantemente se verán frente a uno, comenzando por lo que Jacques Sarano (1970) dice sobre la soledad: que es una tautología.

Evidentemente ningún autor, sin importar la opinión y trabajo que haga sobre la soledad, la apoye como la libertad frente al grupo social, la alimente como el momento para estar solo con el sí mismo, o se oponga a ella asumiéndola como el principio del barbarismo o el inicio de la sociedad, habla o se refiere a ella como un ente solo o aislado. Cuando se habla de soledad se hace referencia al grupo social en donde se desenvuelve el individuo, la soledad como todos los otros conceptos humanos, indica la presencia e importancia del grupo cultural e histórico que determina al individuo en sí del mismo modo que lo hace hacia el imaginario social que tenga sobre la soledad como evento hacia sí mismo y su grupo.

Sarano (1970) indica que probablemente la soledad es evento que se repite y recrea a sí mismo: la gente está sola porque no quiere estarlo; la gente no quiere estar sola porque lo está. No sólo eso, sino que hay en la soledad otras características redundantes que vuelven más difícil haciendo un distingo entre el aislamiento –un evento netamente físico- y soledad metafísica, -una construcción interna en el individuo- Sarano explica que si bien se puede estar solo sin que ello represente una patología, como generalidad es entendido como una forma negativa de la condición social propia del individuo. Más aún, en su condición inherente al humano, la soledad se auto-potencia y mientras más desesperadamente intenta el hombre escapar a la soledad, más profundamente se ve inmerso en ella.

Sin embargo, englobando toda esta idea sobre la negatividad de la soledad, Sarano pone de manifiesto que en su calidad de evento propio e interno del hombre visto desde el escaparate de la patología, es una condición natural, y que de ella se pueden desprender muchas cosas que son positivas para el ser mismo.

La soledad como el momento de la introspección, del recato y la auto-observación, como el lugar del estudio y la meditación y como la medida en que el hombre se puede observar a sí mismo dentro y hacia fuera de su grupo y como perteneciente a él.

Si continuamos con la disertación, la soledad es comprendida como enfermedad cuando un grupo o un individuo lo entiende así, aún si nos enfocamos al mexicano actual dentro del momento histórico en el que nos encontramos, es factible que la frase de E. Fromm sea más adecuada que en su momento: el hombre nunca había sido tan libre, y nunca había estado más solo. Los artilugios de la modernidad lo han llevado a un aislamiento absoluto, más fácil que enfrentarse al rechazo grupal un conjunto de individuos, se reconoce mediatizadamente en la computadora, la internet o los perfiles que la comunión entre información y tecnología permiten.

Nos encontramos en un momento más allá que la particularidad de la historia, hoy en día se es posible tener amigos, pareja, o las relaciones más profundas posibles, sin tener que salir de la comodidad de nuestra casa, más aún: sin perder el calor de la cama o enfrentarse al tránsito de la ciudad. Toda una nueva sociedad de agorafóbicos indispuestos a salir de sus casas y sus corazones para enfrentarse al mundo real, ni siquiera para ir a trabajar o conseguir una carrera suficiente para sostenerte económicamente, la realidad ha entrado por la puerta más grande a la que han tenido acceso las noticias desde el inicio de la imprenta: la pantalla de la computadora unida a la imagenología de la internet.

Un sinnúmero de extraños entran y salen de las vidas ajenas sin más necesidad que un click, la intimidad se ha perdido, y si por algún error un individuo hace la relativa elección de no participar en la soledad grupal que nos acoge en estos días, es considerado un alienado. Considero como relativa la no participación, ya que aún si no se inscribe en Facebook o hi5 es poco probable que encontremos a un individuo que no tenga televisión o radio o internet o teléfono celular o estacionario o que no lea el periódico, en fin, es básicamente imposible encontrar un individuo con un nivel de desapego hacia los artefactos de la modernidad que se haya convertido en un autista, y qué decir de las nuevas tendencias que desde el new age se han apoderado de la gente: yoga, tai chi, budismo, otras, diferentes víctimas de la globalización que, sin embargo, proponen una vida contemplativa y lejana a las grandes aglomeraciones del mundo abigarrado y barroco, donde cada nuevo juguete, cada innovación no es más que lo mismo en diferentes colores, formas, tamaños, sabores. Nada como el soldado industrial que piensa que su calidad de vida no se encuentra en tener un heredad histórico sino en un carro nuevo, que en cuanto sale de la fábrica, pierde casi la mitad del costo con el que fue adquirido, y que es vendido a un precio muy superior al valor real.

El enajenado cuyo día transcurre en un trabajo prosaico que no le interesa en lo absoluto y que realiza para poder alcanzar algo que no necesita pero le han hecho creer que desea es el tipo de soledad cuyas características consideramos mayormente patológicas. Más aún que aquellas del que se sabe solo y

teme a llevar una existencia así, el hecho de darse cuenta de la enfermedad propia es el inicio en el camino de la resolución, la soledad no es una cárcel.

Frente a la soledad no hay recuperación, yo Sofía Blanco no la considero una enfermedad, es parte del hombre como ser, la soledad es parte del humano, parte del grupo lo que es patológico son las circunstancias que la rodean.

Sobre ello, me apegó a lo que E. Fromm y J. Sarano dicen: cuando la soledad se siente y es considerada por el individuo en sí como patológica, hay varias cosas que hacer, afirmando que cada paso es un proceso del individuo, propongo algunos pasos para ello:

A) Entender la soledad: la soledad no es algo que simplemente ocurra, es parte de la construcción que es la sociedad y, conforma al hombre, considerar la soledad como un evento negativo, empieza y termina siempre en la sociedad y lo que la sociedad introyecta en el individuo..

B) Asumir la soledad, y en ese asumir a la soledad, hay un asumirse a sí mismo, del mismo modo que hay un derecho y un izquierdo, una mano y un pie, un corazón y una cabeza. Es una parte de nosotros como grupo, del mismo modo que hay momentos para compartir, hay momentos para no compartir. Del mismo modo que hay momentos en que en aislamiento físico, hay comunidad metafísica y como no hay lugar más solitario que el metro Pino Suárez en hora pico. Soledad y comunidad son extremos e incluyentes y en su condición de contrarios son mutuamente creadores.

C) Si bien la soledad no es un suceso de la modernidad, ésta última enfatiza algunas de sus características nocivas, el vivir en sociedad nos ha ganado y logrado una enorme cantidad de beneficios que el aislamiento nos niega, probablemente también nos ha quitado una serie de libertades propias de la autonomía. Al establecer un contrato social, incluso si es tácito, estamos aceptando tanto derechos y obligaciones, es en esta perspectiva donde la condición moderna de la soledad se vuelve más dañina, detenemos la parte incluso romántica de la comunicación -aquella que permitía los enamoramientos, épicos, epistolares, socráticos- y permitimos que una infinidad de extraños entren hasta la sala de nuestra casa al traer la comida, o peor aún a la intimidad de nuestra cama a una dirección de correo electrónico de distancia.

La soledad es parte de la humanidad, y específicamente sostén de la modernidad. Esta situación genera una gran dificultad cuando el psicólogo intenta proponer algo nuevo, útil, generador, constituyente,

ya que estos procesos duran un instante y luego son institucionalizados o más apropiadamente dentro de la modernidad, olvidados por una nueva solución.

Más aún si pensamos en lo que dice Wolberg, cuando indica que la única terapia que ha demostrado terminantemente su efectividad, es la terapia conductual en el tratamiento de las fobias. Creo que la educación que se ofrece en casa es la más importante: sobre el amor, la paz, el respeto, la soledad, sobre el espacio que tenemos dentro de la comunidad.

Más allá, si seguimos las ideas de Yalom sobre la terapia, que es identificada como un vínculo auténtico entre dos personas que mutuamente aprenden. Para mí, el lugar del psicólogo es al lado de la educación, del enseñar a tomar decisiones y asumirlas, sobre la soledad y el individuo, incluso sobre la modernidad, y utilizar las herramientas que tenemos al alcance de la mano, incluidos los artilugios de la modernidad, por ejemplo hacer cápsulas informativas para radio y televisión, e incluso mandarlas al mismo tiempo que llegan las noticias a nuestros celulares; si bien todavía no existe una cultura para acudir a la psicología en México, usemos los elementos disponibles, entremos a las casas de la gente, hasta el último rincón de China y el mundo a través de la internet, hagamos cultura de la Psicología; hagamos cultura de la Soledad dentro de la Modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1959). Problema di sociologia. En Abbagnano, N. (1961). Diccionario de filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Abbagnano, N. (1961). Diccionario de filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ackerknecht, E. (1968) Breve Historia de la Psiquiatría Buenos Aires :Eudeba,
- Alemán, M. (1981) Diccionario Anaya de la Lengua. México. Fundación Cultural Televisa
- Bucay, J. (2005) El Camino del Encuentro. Argentina. Editorial del Nuevo Extremo.
- Camus, A. (1975). citado en M. Charlesworth, The existencialist and Jean-Paul Sartre. University of Queensland Press, Brisbane. Australia. P.5.
- Capra, F. (1982) El punto crucial. USA. Ed. Estaciones. Pág. 215.
- Castoriadis, C. (1975) La Institución Imaginaria de la Sociedad. Tomo II. España. Tusquets.
- Dorsch, F. (1985). Diccionario de Psicología. España: Herder.
- Ferrara, F. (2000) El desafío de la complejidad. Buenos Aires
- Foucault, M. (1976). Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S, (1959) Inhibitions, Symptoms and Anxiety, vol. XX en Stamford Edition Hogarth Press, Londres (publicado originalmente en 1929) P 119-123. Versión castellana: Inhibición, síntoma y angustia en Obras completas, Vol. 2. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Fromm, E. (1970). La Soledad del Hombre. Venezuela: Monte Ávila Editores
- Fromm, E. (1947) El miedo a la libertad. Paidós. México.
- Fromm, E., (1963) El arte de amar. Nueva York. Bantan Books.
- Galán, E. (1998) Memoria e Individuación. En Almendro, M., (1998) La Conciencia Transpersonal. España. Ed. Kairós.

- Gardner, J., (1975) Grendel. Ballantine Books. New York. 1971. P.115, versión castellana: Grendel, Destino. Barcelona..
- Garza, F., (1989) Adolescencia Marginal e inhalantes: Medidas Preventivas. México. Trillas
- Gómez, P. (1985) La polémica ideológica. México. UNAM.
- Harrison, Sullivan, Sherman y Velador. (1994) Historia Universal Contemporánea. México. Mc-Graw Hill.
- Hegel, G (1817) Enciclopedia de las ciencias filosóficas, III, I, núm. 518 y 533
- Hegel, G. (1966) Fenomenología del Espíritu. México. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M., (1974) Being and Time, traductores J. Macquarrie y E. Robinson, Harper & Row, New York, 1962, p. 310; versión castellana: El Ser y El Tiempo, F.C.E. México.
- Hernández, Fernández, y Baptista. (2006) Metodología de la investigación. Mc Graw-Hill. México. 4ª Ed.
- Hobson, R., (1974). Loneliness, <<Journal of Analytic Psuchology>> n19.
- Jaeggi, E (1995). Vivir a solas una opción moderna. España: Herder
- Jung, C., (1961) “Memories, Dreams and Reflections”
- Kaiser, H., (1963) Effective Psychoterapy, the contribution of Helmuth Kaiser. Ed. L. Friedman, Free Press, New York,
- Kierkegaard., S. (1980) Mi punto de vista. Argentina. Ed. Aguilar.
- Lorite, J. (1982) El animal Paradójico. España. Alianza. Citado en Miranda, A. (1997) Epistemología de la Psicología. México, UNAM. En prensa
- Lowry. M. (1979) Bajo el volcán. México. Las Grandes obras del siglo veinte
- Maslow, A., (1980) Una teoría de la metamotivación: las raíces biológicas de la vida valorativa. En Más allá del ego. Textos de Psicología Transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona, España. 3ª ed.

Moustakas., (1961). Loneliness. Nueva York. Prentice Hall.

Mullahy. P., (1970). Psychoanalysis an Interpersonal Psychiatry: The Contribution of Harry Stack Sullivan. Science-House. New York.

Munschg, W, (1965). Historia Trágica de la Literatura. México. Fondo de Cultura Económica.

North Whitehead, A., (1962). Religion on the making. Cambridge University Press, Londres.

Ortiz, F., (1989) El Acto de Morir. Sobre la muerte de Ivan Ilich de León Tolstoi. México D. F. Ed. Nemesis.

Ortiz-Oses, A., Lancersos, P., Diccionario de Hermenéutica. España. 3ª Edición, Universidad de Deusto

Paz, O. (1950). El laberinto de la soledad. México: Trillas.

Pérez, R. (1995) Acerca de Minerva.

Quillet, A. (1975). Diccionario Enciclopédico Tomo VIII. México: Cumbres.

Rogers. C., (1961) The Loneliness of contemporary man as seen in the case of Ellen West, en <<Review of Existential Psychology And Psychiatry>> 1.

Rousseau, J., (2008) El Contrato Social. México. Ediciones Leyenda.

Rubin, I., (1979) Ensayo sobre la teorica marxista del valor.. cuadernos pasado y presente. Siglo XXI Editores S.A. México 3ª ed.

Sáez, H. (1997) Las Comunidades Artificiales en la Aldea Global. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Sarano, J., (1970) La Soledad Humana.

Sartre, J., (1956). Being and Nothingness, trad. Hazel Barnes, Philosophical Library, New York, P 63. Versión en castellano. El Ser y la Nada, Losada, Buenos Aires, 1966.

Secco, O., Baridon, P. (1972) Historia Universal. Época Contemporánea. Buenos Aires. Editorial Kapelusz.

- Simmel, G., (1971) *Metrópolis y vida mental*. En *La Soledad del Hombre*. Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Van der, Haag. E., (1971) *No tenemos medida de la felicidad ni de la desesperación*. En *La Soledad del Hombre*. Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Varenne, J. (1985) *El Tantrismo o la Sexualidad Sagrada*. Kairós. Barcelona.
- Virilo, P. (1993). *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Argentina: Manantial.
- Wolberg, L., (1966) *Psychoterapy and the Behavioral Sciences*. Grune and Straton, New York and London.
- Wolberg, L., (1967) *The Technique of Psychoterapy*. 2da Edición Grune and Straton, New York and London.
- Wolfe, T., (1929) *Look Homeward*. Angel, Charles Scribner, Nueva York.
- Xirau, R. (1990) *Introducción a la historia de la Filosofía*. Textos Universitarios. UNAM. México.
- Yalom, I., (1984) *Psicoterapia Existencial*. Barcelona. Ed. Herder.

ANEXO 1

Análisis del Discurso: Capítulo 3: Soledad

Frase/palabra	Autor	Positivo	Negativo	Otros.
Soledad	Sarano	1.	1.	
Común	Abbagnano			1.
Trascendente	Abbagnano			1.
Existencialista	Abbagnano			1.
Real	Abbagnano			1.
Trágica	Abbagnano		1.	1.
Humana	Blanco			1.1.
Natural	Blanco			1.1.
Material	Blanco			1.1.
Carencia de compañía	Quillet		1.	
Desamor	Quillet		1.	
Negatividad	Quillet		1.	
Deseable	Quillet	1.		
Tristeza	Quillet		1.	
Tautología	Sarano			1.
Social	Sarano			1.
Personal	Sarano			1.
Ambivalente	Sarano			1.
Ausencia de un grupo social	Sarano			1.1.
Falta de vínculo social	Sarano			1.
Condición humana social	Blanco			1.
Búsqueda de una mejor comunicación	Abbagnano			1.
Figura del sabio	Abbagnano			1.
Autartico	Abbagnano			1.
Aislado en su perfección	Abbagnano	1.		
Patológico	Abbagnano		1.	
Imposibilidad de comunicación	Abbagnano		1.	
Forma de locura	Abbagnano		1.	
Forma diferente de comunicación	Abbagnano	1.		
Formas superiores de comunicación	Abbagnano			1.
Formas superiores de comunicación	Abbagnano			1.
Nexo con el pasado	Abbagnano			1.
Nexo con el porvenir	Abbagnano			1.
Forma nueva o más fecunda de comunicación	Abbagnano	1.		
Disponibilidad para nuevas relaciones	Abbagnano	1.		
Soledad emocional	Quillet		1.	
Soledad (aislamiento) social	Quillet, Jaeggi, Sarano		1.1.1.	
Sensación de no importancia	Jaeggi		1.	
Sensación de no estimación	Jaeggi		1.	

Sensación de no ser querido	Jaeggi		1.	
Apartado del entorno	Jaeggi		1.	
Transtorno de conducta	Jaeggi		1.	
Problemas personales, sentimentales, laborales o económicos	Jaeggi		1.	
Aislamiento	Sarano		1.	
Deficiente habilidad para relacionarse	Blanco		1.	
Vínculos poco entusiastas y empáticos	Blanco		1.	
Problemas de neurosis	Blanco		1.	
No ser amable (digno de amor)	Blanco		1.	
Indignas de aprecio	Blanco		1.	
Rechazo de la amistad	Blanco		1.	
Autoprotección al rechazo	Blanco		1.	
Pérdida de relaciones con el conjunto de personas significativas para el individuo	Blanco		1.	
Soledad como un continuo de la compañía	Blanco, Fromm, Hegel.	1.1.1		1.1.1
Herramienta de la sobrevivencia	Blanco			1.
Alienación sinónimo de soledad	Blanco		1.	
Solo igual a aislado	Blanco			1.
Solo diferente a aislado	Blanco			1.
Lucha contra la sociedad	Blanco			1.
Solo igual a individuado	Blanco	1.		
Exigencias sociales	Blanco		1.	
Familia nuclear vs mundo laboral	Morris y Maisto			1.
Plenitud individual	Blanco	1.		
Conciencia de la propia soledad	Blanco			1.
Soledad como parte del proceso de individuación	Fromm	1.		
Las vínculos primarios ofrecen seguridad y conexión con el exterior	Fromm			1.
Angustia e impotencia	Fromm		1.	
Formar comunidades artificiales en la aldea global	Sáez		1.	
Soledad múltiple igual a miles de individuos	Virilio		1.	
Gueto cósmico constituido por la totalidad del planeta dividida en guetos menores	Virilio		1.	
Soledad múltiple: producto de la modernidad	Blanco		1.	
Soledad, trabajo industrial, producción en masa, horarios, dispensabilidad del trabajador.	Blanco		1.	
Igual que los emperadores romanos se sintieron solos con su poder, el internet entregó al individuo el poder de llegar al	Blanco		1.	

último rincón del mundo, siempre y cuando esté dispuesto a hacerlo solo				
Soledad múltiple o vacío existencial aspecto fundamental de la neurosis de nuestro tiempo	Weiss		1.	
la autoeliminación mediante la adaptación	Weiss		1.	
El individuo idealiza la supresión de su Yo como bondad, su agresividad como fortaleza, su repliegue como libertad. En lugar de desarrollarse en la dirección de una mayor libertad de autoexpresión y autorrealización, se mueve hacia la autoeliminación y la autoidealización	Weiss		1.	
Los medios de comunicación de masas acaban por alienar a la gente de toda experiencia personal	Van den Haag		1.	
Intensifican el aislamiento moral de las personas con relación a las demás, a la realidad y a sí mismas (alienación)	Van den Haag		1.	
los medios masivos, deterioran la capacidad para vivir toda experiencia significativa	Van Den Haag		1.	
La escatología de la comunicación social: un hombre= un gueto	Virilio		1.	
La radio y la televisión ya no se dirigen más que a la masas anómica, la soledad múltiple, marginados, divorciados, desocupados, miembros de la minorías étnicas, sexuales, sanitarias, hijos de familias monoparentales librados a sí mismos.	Virilio		1.	
Los medios masivos han llegado un umbral de tolerancia donde su poder específico se borra en beneficio de otros tipos de dependencia, más solitarios más ‘cerca del cuerpo’	Virilio		1.	
soledad múltiple es creada por la modernidad, comunión entre el vínculo social y alienación;	Blanco		1.	
Soledad como parte de la felicidad	Blanco	1.		
Solitude la soledad positiva	Blanco	1.1.		
El poder estar solo en ciertos períodos, garantiza estar exentos de ansiedades que entorpecen el avance moral	Jaeggi			
Pudiendo moverse en la vida eficazmente en búsqueda del bienestar y enriquecimiento personal.	Jaeggi	1.		

Trabajo hacia la constitución de una adecuada autoestima, hacia el conocimiento real de la propia identidad, el logro del cuidado personal, la adquisición de independencia y autonomía adecuada al ser humano.	Jaeggi	1.		
Cuando la persona adquiera la capacidad de estar sola, nunca se encontrará sola,	Jaeggi	1.		
El alejamiento es, punto, parte del ritmo normal de toda relación del individuo con el mundo, una necesidad para la meditación, el estudio, la revisión de nuestros pensamientos y actitudes	Fromm	1.		
Ciertamente, aún cuando logre eliminar el sentimiento de impotencia, siempre quedaré solo y aislado, pero se trata de un espléndido aislamiento en el que ya no puedo ser aplastado por el poder abrumador de los objetos que me circundan	Fromm	1.		
La soledad, es sentirse y saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí.	Paz	1.		
No es característica exclusiva del mexicano. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos.	Paz	1.		
Todos los hombres están solos.	Paz.	1.		
La soledad es el fondo último de la condición humana.	Paz	1.		
El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro.	Paz	1.		
El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a si mismo se siente como carencia de otro, como soledad.	Paz	1.		
Estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida”.	Paz	1.		
Por la reflexión que suscita, sumido la soledad el recluso reflexiona. Solo en presencia de su crimen aprende a odiarlo, si su alma no esta todavía estragada por el mal, será el aislamiento donde el remordimiento vendrá a asaltarlo	Foucault	1.		
El hecho de que la soledad asegura	Foucault	1.	1.	

una autorregulación de la pena, y permite como una individualización espontánea del castigo: cuanto más capaz es el penado de reflexionar, más culpable es de cometer el delito, pero más vivo será el remordimiento y más dolorosa la soledad, en cambio cuando se haya arrepentido profundamente y enmendado sin el menor disimulo la soledad ya no le pesará				
La soledad es la condición primera de la sumisión total El aislamiento asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él	Foucault		1.	
Es en soledad donde los vínculos sociales se ponen plenamente de manifiesto	Blanco			1.
La libertad implica estar solo	Fromm	1.		
Estar solo se encuentra delimitado a cosas que son, las redes que unen la vida humana: el individuo en sí, el amor, el sexo, la libertad, la sociedad.	Blanco			.
El hombre nunca fue más libre y nunca estuvo más solo	Fromm		1.	
Al finalizar el proceso de individuación, el hombre es capaz de tomar sus propias decisiones, de elegir su destino, en grupo, familia o pareja, ya que antes de ello, es responsable de su humanidad, su soledad, y en la medida de que se responsabiliza de sí mismo es capaz de ser partícipe de su grupo social;	Blanco	1.		
Accesar al Internet para reunir las soledades múltiples que hay agendadas en el Facebook y afirmar el aislamiento, saludar a un grupo de desconocidos y confirmar la negación que existe hacia la soledad metafísica	Blanco		1.	
La institución de la modernidad permitió y potencializó la capacidad de libertad y soledad en el hombre	Blanco		1.	
, la soledad como causa y efecto de la libertad es aterradora y cuando se le vincula con la modernidad, una agresión	Fromm, Blanco		1.1.	
Dentro de la cosmogonía de Fromm, en donde la agresión es la moneda corriente desde la aparición de los predadores y en	Blanco		1.	

vistas a permitir que el hombre se individualice, se humanice, se vuelva solitario, dueño de sí mismo y su destino.				
La soledad es un resultado último, ya que la divinidad encarnada en el hombre produce monstruos solitarios	Hegel	1.		
La soledad es parte del proceso y posibilidad de alcanzar la divinidad	Hegel	1.		
No hay individualidad si no hay alteridad; el hombre en sí no existe sin el grupo social	Hegel			1.
Alma bella, describe a este ser que se considera hermoso y en aras de permanecer así se aleja de la sociedad, el alma bella es un ser social que al descubrir las fallas de la sociedad decide apartarse y de ese modo alcanzar lo máspreciado en este mundo, el pleno conocimiento del yo. En términos de Hegel “es el retorno de la conciencia a la profundidad de la noche del yo=yo, que no discierne ni sabe nada fuera de sí”	Hegel	1.		
El Alma Bella es una postura cuyo fin es trágico porque en la medida de nuestra condición social, el retraimiento que lleva al hombre al alma bella, también le impide hacer pleno uso de todas sus capacidades que son obtenidas socialmente y de ninguna forma se puede llegar a la perfección si negamos nuestra condición inherentemente social	Blanco		1.	
El concepto de Alma Bella indica al ser que hace la elección consciente de alejarse del mundo terreno y social en el que existe para poder elevarse del ser en sí para convertirse en el ser absoluto sin la interferencia del grupo social y las limitantes de éste	Blanco	1.		
Así pues, la buena conciencia pone en su saber y en su querer el contenido, cualquiera que él sea, en la majestad de su altura por encima de la ley determinada y de todo contenido del deber, es la genialidad moral que sabe lo voz interior de su saber inmediato como voz divina y que, al saber en este saber no menos inmediatamente el ser allí, es la divina fuerza creadora que tiene en	Hegel	1.		

su concepto la vitalidad. Es también el culto divino en sí mismo, pues su actuar es la intuición de esta su propia divinidad				
Al final Hegel no niega la importancia y validez del esfuerzo del alma bella pero si indica que es un esfuerzo insuficiente, ya que el verdadero absoluto es un conjunto del ser para sí individuado junto con el grupo social	Blanco		1.	
El objeto hueco que se produce lo llena pues, ahora, con la conciencia de la vaciedad; su obrar es el anhelar que no hace otra cosa que perderse en su hacerse objeto carente de esencia y que, recayendo en sí mismo más allá de esta pérdida, se encuentra solamente como perdido; - en esa pureza transparente de sus momentos, un Alma Bella desventurada, como se la suele llamar, arde consumiéndose en sí misma y se evapora como una nube informe que se disuelve en el aire	Hegel		1.	
El ser absoluto es individualidad en tanto que alteridad en la medida en que la otredad es una negación total de la mismidad, dicho sea, el ser está completo en la medida en que se asume como uno mismo en la negación que son los otros.	Hegel			1.
El estado solitario del hombre. No es un momento el que se vive solo en esta vida, sino que la vida es soledad y que aún si el hombre aprehende a solventarla, siempre se va a encontrar atado a ella.	Kierkegaard			1.
La completud requiere soledad, máxima, última e inevitable	Kierkegaard			1.
El caballero de fe es aquel que se dispone a entregarlo todo a su fe. Dejarlo todo, sacrificarlo todo, aún si no comprende la razón de tal grado de tragedia bíblica en la vida común, en realidad porque no comprende el por qué de tal. El acto de fe, la entrega del ser amado, y la plena consecución de los designios divinos es lo que prueba a un hombre como caballero de fe.	Kierkegaard		1.	
Total de frases o palabras referentes a la		36	59	41

soledad: 124				
--------------	--	--	--	--